

OCEANIA.

La Oceanía ó quinta parte del mundo tiene el Asia al Norte, la América al Este, el Africa al Oriente, el océano Antártico al Sur. Su superficie que se extiende sobre el inmenso Océano, abraza mas de la mitad del globo, pero está compuesta únicamente de islas mas ó menos grandes, de las cuales la principal es propiamente el quinto continente que se llamó al principio *Nueva Holanda* por haberla descubierto los Holandeses, y actualmente lleva el nombre de *Australia*. Esta enorme superficie de la Oceanía presenta una anchura de casi 2,400 leguas de 23 al grado, y 4,700 de longitud. Su superficie total es mayor de 300,900 leguas cuadradas: la ocupan unos treinta millones de habitantes.

GEOGRAFÍA.

Situación astronómica. Entre 34° latitud Norte y 56° latitud Sur; y entre 90° longitud Este y 111° longitud Oeste.

Montañas. Sus puntos culminantes, segun Mr. Balbi son: en Sumatra, el *Gounong Kosumbra* de 2,347 toesas sobre el nivel del mar, y el *Monte Ofir* de 2,166 toesas; en Java, el *Prahon* de unas 2,000 toesas; en Borneo, el *Monte Cristal* de 1,300 toesas; en las Filipinas, el *volcan de Luzon* de 1,700 toesas; en Celebes, el *monte Lampobatan*, de 1,200 toesas. En Australia, el pico mas elevado de las montañas azules parece tener mas de 1,600 toesas; en la Nueva Guinea el punto culminante tiene 2,300 toesas; y el pico *Egmond* en la Nueva Zelanda tiene 1,275 toesas. En las islas Sanwich, el *Mouna Roa* tiene 2,483 toesas de elevacion; en Taiti, el *Oroena* presenta 1,703; en Tonga el volcan de la isla *Tofca*, 500, mientras que en las Marianas el volcan de la isla de la Asuncion se eleva unas 1,000 sobre el nivel del mar.

Volcanes. Los de la Oceanía son en número de 550: ninguna otra parte del mundo tiene tantos atendida su superficie. Hay 15 en Java, 11 en Luzon, cinco en Sumatra, y muchos en Sandwich, en las Filipinas, etc. El mas notable es el de Hawai, el cual no está en la cumbre de una montaña sino en un llano poco elevado, cerca de *Mouna-Roa*.

Rios. La Oceanía presenta en sus principales islas un gran número de rios: los mas considerables son los de *Nueva Holanda*. Haremos mencion, por ser los principales, de *Morumbidge*, *Macquarie*, *Lachlan*, y *Murrug* que corren hácia el Sur, al Oeste de las Montañas azules; mientras que el *Brisbane*, el *Hawkesburg*, el *Hunter*, y el *Shoalhaveu*, riegan al Sudeste la Nueva Gales del Sur. Hay tambien al Oeste de la Nueva Holanda el *rio de los Cisnes* junto á cuya embocadura tienen los Ingleses una colonia que lleva este nombre. En Borneo se encuentra el *Kappour* y el *Bendjer Massing*. En Sumatra corre el *Idragiri* que es el mas grande de la isla y atravesando el antiguo imperio de Menang Kabou, desagua en el mar de la China. En Java hay el *Solo* ó *Beng Awan*, que es el rio mas grande de esta isla, cuya parte central recorre. Luzon tiene el *Tajo*, y

Celebes el *Churiana* que sale del lago Tapara-Karayá.

Clima. El de Oceanía está generalmente templado por las brisas de mar y de tierra, pero abraza una estension demasiado considerable para que pueda ser caracterizado.

Productos. La Malasia posee las minas de estaño mas ricas del globo; Borneo las tiene de oro y de diamantes. Las Filipinas, Celebes y Timor son tambieñ ricas en minas de oro, así como Banca y Sumatra en las de estaño. Abunda la sal en Java, Bali y Celebes, que además contiene mucho azufre. Casi toda la Oceanía presenta una rica vegetacion, pero sobre todo la Polinesia y la Malasia. En Taiti abundan el plátano, el cocotero, y el *inocarcus edulis* cuya fruta que sirve de alimento á sus habitantes, es muy parecida á la castaña por el sabor y por la forma. Los archipiélagos de Viti, de Tonga y de Hamoa, así como la Malasia, están llenos de bosques de palmeras y de sándalos. La Nueva Guinea tiene espesos bosques llenos de tesoros para los botánicos; la Nueva Zelanda da el *phormium*, la Nueva Holanda el *eucalyptus*. La numerosa familia de las palmeras se encuentra aun en las islas mas lejanas y mas pequeñas; los árboles frutales de la India abundan en las islas de la Sonda; la caña de azúcar crece en el mismo Taiti. La naturaleza ha procurado en todas partes una superabundancia de vegetacion alimenticia y útil para los usos domésticos.

Las Filipinas y las Molucas son celebradas por la belleza de sus vejetales y la riqueza de sus productos, particularmente en cuanto á especias. En Celebes las riberas están llenas de *mangliers*, de plátanos, de *giromontes*, de nuez moscada, de claveros. En el interior de Sumatra y de Borneo hay magníficas selvas.

El reino animal presenta igual si no mayor variedad. Las grandes especies, sin embargo, no han podido estenderse en las pequeñas islas de la Polinesia y de la Micronesia, en que solo se encuentran el perro, el cerdo, el gato, el raton y la gallina. Las islas de Sumatra y de Borneo son las que contienen el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el oso y el tigre. En Java se encuentran búfalos pequeños y muchos jabalies; en sus lagunas viven la serpiente boa y enormes cocodrilos. Los monos de mayores dimensiones y especialmente el orangutan que es el mas parecido al hombre, se encuentran en la isla Borneo. El kaugará es propio de la Nueva Holanda. Borneo y las islas de la Sonda son patria de las cabritillas y del antilope negro; en Borneo y en Celebes se encuentran el *babi-roussa* ó *cerdo-ciervo*, el *zebu*, el buey de joroba, y el *plaa langer*. Los loros y los *kakatoes* asordan con sus terribles gritos las selvas de Nueva Guinea; el cisne, blanco en Europa, es negro en Nueva Holanda. Casi en todas las islas de la Malasia se encuentra la *salangana* ó golondrina, ave que con la freza de los peces construye los nidos, tan apreciados por los gastrónomos chinos.

Al par con estos inofensivos animales pululan en muchos puntos de la Oceanía, y sobre todo en la Malasia un considerable número de reptiles, como e-

cocodrilo en las Molucas: en la Nueva Gales del Sur numerosos lagartos; en todas partes serpientes sin cuento, entre las cuales hay una que segun dicen no tiene mas que ocho ó diez pulgadas y da la muerte en pocos minutos; otra no menos temible, llamada serpiente negra.

Entre los habitantes de esta parte de mundo, dominan los malosos y los negros; el idioma de los primeros es el que se ha hecho mas general. Los baltas, pueblo numeroso, feroz, antropófago, y particular en la isla de Sumatra; los berguis, nacion la mas poderosa de la isla de Celebes; y los dagats, en la isla de Borneo se distinguen por su fisonomía especial. Los naturales de la Nueva Zelanda á pesar de su aptitud para las artes no han dejado todavía de ser antropófagos. Los isleños del archipiélago Viti, son todavía mas feroces, y casi sucede lo mismo con los del archipiélago Hamoa. Los negros que viven de la caza y de la pesca y andan casi desnudos, forman pequeñas tribus (todas mas ó menos feroces y antropófagas) y ocupan todavía gran parte de Borneo, Luzon, Mindanao, Timor y ciertos cantones de Sumatra siendo ellos, probablemente los que han poblado la Nueva Holanda y la Nueva Guinea. Los de Nueva Gales del Sur no han podido aprender aun ninguna de las artes europeas. Los Malagos son los mas numerosos y los que mas se han esparcido por aquel suelo. Son de mediana talla, no muy gruesos, y su color varia desde el de ladrillo hasta el pardo cobrizo. Son buenos marinos y generalmente ejercen la piratería en las costas.

Religiones. La que mas sectarios cuenta en Oceanía es la de Mahoma, pues se practica en Java, Sumatra, Borneo, Celebes, las Molucas y las Filipinas. El catolicismo lo profesan los insulares de las Marianas y de las Filipinas sometidas á la España, asi como los Timorianos súbditos de Portugal; gran número de habitantes en las Molucas son calvinistas. Todas las colonias inglesas de la Oceanía siguen la religion anglicana. En Taiti, en Sawwich, y en varios puntos de la Nueva Zelanda se profesa el Cristianismo. El Budhismo tiene muchos sectarios en varias islas de la Malasia: el culto llamado del *tabui* es el que domina en la Polinesia y la Micronesia.

Gobierno. En todas partes tiene algo de feudal, sobre todo en Malasia donde tiene formas de monarquía electiva, cuyo jefe sale de una aristocracia militar á cuya autoridad pone limite. Esta forma de poder se encuentra tambien en la Polinesia, pero con carácter menos marcado. La mayor parte de los habitantes civilizados de las islas Celebes, Sumatra, Borneo y Mindanao, están gobernados por soberanos electivos, asi como los isleños de Timor, de Rotuma, de las islas Marquesas, y de otras islas Polinesianas; mas los jefes de los archipiélagos de Radack, de las Carolinas, de Palaos, de Hawaii, de Tonga, de Santa Cruz, de Salomon, de la Sociedad, y otras islas, gozan del poder absoluto.

Division politica.

Hemos dividido la Oceanía en cuatro grandes partes segun Mr. Dumont-d'Urville: 1.º la *Malasia* al Occidente; 2.º la *Melanesia* ó *Australia* al centro; 3.º la *Polinesia* al Oriente; 4.º la *Micronesia* al Norte.

MALASIA.

Esta division se llama así por los pueblos *Malagos* que habitan sus islas; contiene las mas importantes de la Oceanía como son: *Sumatra*, *Dara*, *Borneo*, *Celebes*, las *Filipinas*, las *Molucas* etc.

Islas principales de la Malasia.

Sumatra es la principal de las islas de la Sonda. Se estiende de Noroeste á Sudeste y es una de las mejores posesiones de la Oceanía por su fertilidad y por la variedad de sus productos. Tiene 430 leguas de largo por unas 50 ú 80 de ancho, y contiene sobre 4.000,000 de habitantes. El Ecuador corta oblicuamente Sumatra en dos partes casi iguales. A pesar de todo, la temperatura de la isla es bastante moderada, ventaja que debe á la elevacion de las montañas, que la atraviesan en toda su estension.

Sumatra abunda en preciosos frutos tales como el *icneumon*, ó *mangustan*, maravilla de las Indias citada como remedio universal; el durion que sabe á ajo asado; el *jambomura*, cuya fruta es parecida á la pera. El género mas abundante es la pimienta producida por una planta que se asemeja á la vid. Otro de sus productos mas notables es el alcanfor el que crece espontáneamente en el Norte de Sumatra, region la mas cálida de la isla, alcanza una desmesurada elevacion y hasta 17 piés de circunferencia. Produce tambien *benjui*, goma ó resina que da una especie de pino. Los *rotang* se esportan á Europa para ser convertidos en bastones. El *algodon de seda* lo produce con mucha abundancia un árbol que por su forma lleva el nombre de *parasol*; la madera de *teck* sirve para mástiles de mas de 67 piés de elevacion por siete de diámetro.

Hay cierto número de jefes, aunque corto, que reclama los beneficios de la poligamia. Al enviudar una mujer, el hermano del marido, ó en su defecto, el mas próximo pariente de este (exceptuando el padre) está obligado á casarse con ella.

Los Sumatranos son de color amarillo, pero no cobrizo. Este color adquiere cierta palidez en las clases elevadas que rara vez se esponen á los rayos del sol, y particularmente en las mujeres que pueden muy bien tomarse por Europeas, á juzgar por el color de su rostro.

Hay en la isla de Sumatra cuatro grandes reinos, dos de los cuales son independientes, y se llaman *Achem* y *Siak*; los dos restantes, *Padang* y *Palembang* permanecen bajo el dominio de la Holanda. Aparte de estos cuatro reinos hay una porcion de estados reducidos que tienen jefes ó sultanes. Unos son del todo independientes, otros no. El reino de *Achem* comprende la parte septentrional de la isla. La ciudad de *Achem* su capital, situada á una legua del mar y en medio de un bosque, se compone de unas 8,000 casas formadas en *bambús*. Están colocadas estas sobre estacas para preservarlas de las inundaciones. Esparcidas acá y allá, ya forman calles, ya cuartetos separados por praderas, por campos bien cultivados ó por bosques. El palacio ó residencia del gobernador es una especie de fortaleza toscamente construida y defendida con algunos cañones de extraordinario tamaño. Poblacion 25,000 habitantes.

El reino de *Siak* que ocupa la parte media de la costa oriental, y está atravesado por el rio de su nombre, está entregado, desde hace algunos años, como el de *Achem* á los horrores de la anarquía; casi todos los jefes de sus distritos son independientes. La capital *Siak*, situada á la orilla derecha del rio, es poco importante por su comercio. Contiene unos 8,000 habitantes.

El gobierno de *Padang*, compuesto de un vasto territorio al rededor de Padang y de varios apostaderos á lo largo de la costa occidental, de los cuales *Natal* es el mas importante, pertenece á la Holanda.

La ciudad de Padang es residencia del gobernador. Desde 1816 se han establecido en ella algunos Holandeses que sostienen un activo comercio. Su poblacion y la de las inmediatas cercanías se calcula en 40,000 habitantes.

El reino de *Palembang* se encuentra sobre la costa oriental, en la parte meridional de la isla. La ciudad de *Palembang* situada sobre el Musir, no lejos de su embocadura, está construida parte sobre armadas bajan con la marea; parte sobre estacas colocadas detrás del primer cuerpo, parte en fin sobre tierra firme, junto á los riachuelos que desembocan en el Musir. El palacio del *Sousson hounan*, nombre que dan al sultan, y la mezquita principal, los dos de piedra, son los únicos edificios notables. Su comercio es muy considerable, particularmente con Java, Borneo, la China, Singapur y Malaca. Las exportaciones consisten en pimienta, algodón, caña de indias, marfil, oro de polvo, etc. El número de sus habitantes se calcula en 25,000.

Java, una de las islas de la Sonda perteneciente á la Holanda, tiene unas 240 leguas en su parte mas larga de Este á Oeste; 50 en su parte mas ancha, y 8,664 leguas cuadradas de superficie. Su población se calcula en 4.600,000 habitantes, de los cuales las dos terceras partes viven bajo la dominacion holandesa, y el resto forma varios estados independientes. La atraviesa en casi toda su elevacion una cordillera de elevadas montañas, que contienen gran número de volcanes en erupcion. Su suelo, volcánico en todas partes, admira por su fertilidad. Sus principales productos son arroz, café, azúcar, pimienta, añil, tabaco, algodón, betel, gengibre, nuez de coco, naranjos, limones, tamarindos, plátanos, etc. En todos los terrenos no cultivados se ven espesos bosques de los mas hermosos árboles, los mas propios para obras de construccion, como el teck y el jatg. Abundan los carneros, los caballos de raza pequeña y los búfalos que reemplazan á los caballos en sus servicios agrícolas. Los bosques sirven de guarida á los rinocerontes, tigres, cerdos, cabras monteses, ciervos, gamos ó muchas especies de serpientes, entre las cuales se cuenta la serpiente boa; á los pavos reales, palomos y á las golondrinas, cuyos nidos como ya hemos dicho, son objeto de grande aprecio entre los chinos.

La industria manufacturera de los pobladores de Java se reduce á la fabricacion de los objetos de uso necesario, tales como : tejidos de algodón y de seda, sábanas, armas, papel de corteza de moral, lanchas etc. Son aquellos habitantes de baja estatura, de amarillento color, de ojos negros y hundidos, y pelo largo y negro tambien. Los hombres se casan generalmente á 16 años y á los 13 las mujeres. Casi todos profesan la religion mahometana.

Batavia es capital de las posesiones holandesas en la Oceaania, y la primera ciudad mercantil en la quinta parte del mundo. Situada á orillas del rio Tgiliwang es el centro del comercio de los Holandeses con la China, el Japon, la India y las demás islas de la Malasia. Los mejores edificios son los almacenes de marina y las oficinas de la comisaria del puerto; las casas Consistoriales, la iglesia luterana, la iglesia católica y el grande hospital militar de Weltevreden, el edificio llamado *Harmonia* donde se celebran los regocijos públicos y el palacio de Weltevreden ocupado por todas las oficinas civiles y militares de Batavia. Su poblacion ascendia en 1824 á 53,861 almas segun la reparticion siguiente:

Javaneses ó Malayos	23,408
Chinos	14,708
Esclavos	12,419
Europeos	3,025
Arabes	604
Total	53,861

Sumbawa está dividida en varios reinos pequeños, de los cuales los principales son : *Bima*, *Dompo*, *Sumbawa*, *Tomboro*, *Pekát* y *Sangar*. El de Bima, situado en su estremidad oriental, es el mas poderoso y ejerce una especie de soberania, no solamente sobre casi todos los demás, si que tambien sobre gran parte de las pequeñas islas de sus alrededores, y sobre la parte occidental de la de Flores. La otra parte la ocupan muchos reyezuelos independientes. Brima, pequeña ciudad que tiene un excelente puerto, obedece á un sultan, vasallo de la Holanda.

Amboana, situada en el archipiélago de las Molucas, está bajo la dominacion de la Holanda, lo mismo que las demás islas que la rodean, todas las cuales tienen grande importancia por el cultivo del clavo y de la nuez moscada. La ciudad de *Amboana*, residencia del gobierno de las Molucas, contiene 7,000 habitantes.

Gilolo es la mas grande de las islas Molucas, y tiene 90 leguas de largo por 22 de ancho: es muy abundante en maderas útiles, muy fértil en la planta llamada *incollo*, principal alimento de sus habitantes, en clavo y en nuez moscada. En sus bosques se encuentran búfalos, jabalíes, cabras, gamuzas, etc. Myzal y Morty forman parte de las islas Gilolo, y están tambien gobernadas por sultanes tributarios de la Holanda.

Celebes. Tan irregular es la forma de esta isla que dificilmente puede indicarse su largo y su ancho; mas diremos que los que mas razonablemente han hablado de ella la dan 260 leguas de largo por 80 de ancho. Mr. de Rienzi calcula su superficie en 16,000 leguas cuadradas; el número de sus habitantes es de unos 3.200,000. Tambien Celebes, aunque situada bajo el ecuador goza de una agradable temperatura, que debe á los vientos del Norte que soplan durante la mayor parte del año y á las abundantes y frecuentes lluvias. Esta isla está dividida en un gran número de soberanías gobernadas por reyes ó príncipes indígenas, colocados bajo la inmediata proteccion de los residentes holandeses. Posee minas de oro, de cobre y de estaño. Parte de la isla y sobre todo el pié de sus montañas está cubierto de espesos bosques. Dan muy buenos productos la encina, el acebo, el cedro y el teck. Produce tambien el terrible *upas*, arbol cuyas anchas hojas exhalan veneno, y en cuyo jugo mojan sus flechas los salvajes; y junto á este árbol maldito el clavo, la nuez moscada, el *sagontier* cuya fruta es uno de los principales alimentos de los pueblos de la Oceaania, la palmera, de la que estraen un licor dulce y muy fuerte, el pimentero, el ébano, el nogal, el odorífero sándalo, el bambú que llega á alcanzar 40 piés de elevacion y 2 ó 3 de diámetro, árbol del cual cortan las gentes del país las ramas tiernas, y las comen guisadas ó en ensalada, bosques llenos de cocoteros árbol utilísimo, que proporciona alimento, vestido y habitacion á los naturales. Produce ademàs arroz, maiz, caña de azúcar y algodón. En sus selvas abundan los jabalíes, los ciervos, dantas, monos y serpientes.

Vilaardingen, capital del distrito de Macasar, es residencia del gobernador general y de los principales funcionarios holandeses. Poblacion 1,200 habitantes.

Borneo. Si la mayor influencia dependiese de la mayor estension geográfica, Borneo que es la isla mas grande del globo, seria en efecto uno de los reinos mas poderosos. Tiene 300 leguas de largo de Sur á Norte, por una anchura que varia de 50 á 250 leguas. Se la atribuyen mas de 4.000,000 de habitantes. Su superficie es generalmente montuosa; elevase en su parte central una cordillera de montañas que proyecta muchas ramificaciones, siendo la mas alta la de *Kini-Balon* ó de San Pedro que alcanza mas de diez mil piés. Todas las indicadas montañas

abundan en minas de oro, de zinc, de hierro y de estaño. El río mas grande de la isla es el *Caponas*, que atraviesa casi las tres cuartas partes de esta vasta region corriendo de Este á Oeste. El *Bendjer Marsing*, que es el segundo, lo atraviesa del centro al Sur. El lago de *Kini-Balon* baña el país de los *Dayas* y presenta una circunferencia de noventa millas. El clima es templado por el aire de las montañas y casi todas las costas por las brisas del mar, en cuyo fondo se encuentran perlas y trépano. Los productos vejetales mas apreciados son el arroz, el *sagon*, la pimienta, el alcanfor, la canela y las maderas de construcción. En el Norte se encuentra el benjuí, precioso árbol semejante al pino.

La isla de Borneo está habitada por un gran número de pueblos y de tribus distintas en idioma, costumbres y color. En las montañas del interior viven los *Igolotos* raza de color amarillo oscuro y cabellos lanosos encrespados, que conserva casi todas las primeras costumbres naturales. Los *Eidahanos*, de color parduzco, viven en la parte septentrional. Son sóbrios, valientes ó industriosos, pero feroces hasta el último grado; sacrifican á sus ídolos victimas humanas, é inspiran el mas profundo terror á sus vecinos. Los *Dayaks* constituyen un pueblo, que vive principalmente de los productos de la pesca; habitan en las embocaduras de los rios y en las costas del mar. Sus chozas sostenidas sobre estacas son arrastradas á veces hasta muy adentro del mar.

El teek ó árbol de hierro es el mas notable entre los muchos que da la isla. Abunda en todas las montañas y su espesa sombra derrama en algunos valles una oscuridad eterna.

En los bosques del interior se encuentra una especie de oso del tamaño de un perro de agua, de pelo largo y ondulante. Se cree que su mordedura es peligrosísima. La lebrada que produce el almizcle es tambien sumamente comun.

Entre los diversos seres que pululan en la isla los mas numerosos son los monos de toda especie, que ocupan todos los bosques. La inteligencia de dichos animales alcanza tal desarrollo que los indigenas de Borneo están persuadidos de que son hombres condenados á aquel estado de degradacion por alguna divinidad que les privó del uso de la palabra.

El orangutan parece comprender no solo las señas que le hacen si que tambien las palabras que se le dirigen.

La ornitología de Borneo es de las mas ricas. Son innumerables sus golondrinas de varias especies, los loros de diferentes tamaños, los pavos reales del mas vistoso plumaje, las palomas zoritos, los palomos, los patos salvajes, los gallos etc.

La isla de Borneo está dividida en una infinidad de pequeños estados. Muchos de los que ocupan lo largo de las costas están bajo la dominacion holandesa ó del sultan de Soulon; los demás son independientes. En la parte que no sufre en nada la influencia europea citaremos los reinos de *Borneo*, y de *Passin*, como los mas importantes, y entre los que viven sujetos á la Holanda los de *Sambas*, de *Pontianak*, de *Matan*, de *Cotti* y de *Bandjed-Massing*. Estos reinos están gobernados por sultanes que tienen bajo su dominio á los jefes de los estados reducidos. Sus minas de oro de *Montrado* y de *Maudor* se consideran las mas ricas de la Oceanía. Uno de los diamantes de mayor peso que se conocen, se estrajo de las minas de *Laudak*. Pertenece al sultan de Matan.

Las principales ciudades de Borneo son:

Borneo, (Varonni) residencia del sultan, construida sobre estacas y armadas, tiene canales en vez de calles, lo cual le da cierta semejanza con Venecia: es la mas mercantil de la isla y puede contener 10,000 habitantes.

Passin es ciudad reducida, se compone de

unas 300 casas de madera habitadas solo por mercederos. El sultan de la provincia habita en *Cotti*.

Sambas, capital del estado dependiente que lleva igual nombre, está construida como Borneo, sobre estacas.

Montrado, corta ciudad de unos 6,000 habitantes. En sus cercanias se encuentran las ricas minas de *Montrado* y de *Maudor*.

Pontianak, pequeña ciudad residencia del sultan y del gobernador holandés, cuenta unos 3,090 habitantes.

Matan, edificada sobre las ruinas de la antigua *Suecadana*, bien conocida por el comercio que con ella hacian los holandeses en los primeros tiempos de su establecimiento en la region que nos ocupa, contiene unos 10,000 habitantes.

Beujer-Massing, capital de una residencia, tiene un comercio bastante considerable. Poblacion 7,000 habitantes.

Islas Filipinas. Este archipiélago descubierto en 1521 por Magallanes se compone de unas mil islas todas mas ó menos dependientes de España. La mayor parte apenas son conocidas.

Luzon, la mayor y la mas importante del archipiélago tiene 180 leguas de largo por 95 de ancho: su poblacion se calcula en 1,400,090 habitantes. Está atravesada en todo su largo por una cordillera de elevadas montañas que contienen volcanes, cuyas erupciones causan estragos á grandes distancias.

Manila es la ciudad mas importante y la mas mercantil de todo el archipiélago. Es residencia del gobernador. Las casas son de piedra; sus calles rectas y anchas y están bien empedradas. Manila es tambien residencia de un arzobispo y de una audiencia; tiene un teatro, un colegio y muchas escuelas: el número de los conventos es tan grande que ocupan una cuarta parte de la superficie de la ciudad. Los carruajes son tan comunes que casi nadie recorre las calles á pié. Los deliciosos paseos de las afueras, están ocupados á ciertas horas del dia por tal multitud de coches que en nada desmerecen de los campos Eliseos y del bosque de Bolonia en Paris. La poblacion de la ciudad y la de los arrabales asciende á unos 130,000 habitantes.

Mindanas. Esta isla es la mas oriental y la segunda en estension del archipiélago de las Filipinas. A escepcion de tres pequeños distritos al Océano cuya capital es Lamboarga, los cuales están bajo la dependencia de los Españoles, el resto de la isla está ocupado por poblaciones numerosas é independientes. El reino de Mindanas, que abraza casi toda la costa oriental y la mayor y mas privilegiada parte de la isla, es el mas importante. Su capital es *Sclayan* residencia del sultan; su poblacion se calcula en 10,000 habitantes. Los habitantes de las costas de esta isla, así como en todos los demás archipiélagos ejercen la piratería.

Mindoro, es isla poco conocida todavia. Solo una pequeña parte depende de los Españoles; el resto está ocupado por poblaciones independientes. Sus productos parecen ser los mismos que los de Luzon de la cual dista poco hácia el Sur. La capital de las posesiones españolas es *Calapan*, residencia del alcalde.

Palawan, al Suroeste de Mindoro, es una de las islas grandes del archipiélago, pero tambien una de las menos conocidas. Su interior está ocupado por pueblos independientes. La España solo posee un corto distrito en la costa Nordeste dependiente del alcalde del grupo de Calamian. Gran parte de las costas está sometida al rey de Soulou. Su superficie se calcula en 1,880 leguas cuadradas, y su poblacion en 80,000 individuos. Su clima es cálido é insalubre. Sus bosques abundan en campeches, ébanos, bambús y rotaugs. El suelo de sus llanuras es muy fértil, y

produce en abundancia maíz. Da igualmente mucha miel, conchas de tortuga y caracoles de mar.

Las islas *Panay*, *Samar*, *Leyte* y *Negros* son de las mas grandes del archipiélago de las Filipinas. A semejanza de las de *Mindanao* y de *Pallaivan* están ocupadas en su interior por pueblos independientes, siendo pocos los establecimientos que la España tiene en sus costas.

MELANESA.

Esta segunda division de la Oceanía comprende el gran continente de la *Australia* y todos los territorios que la rodean.

Australia. La *Australia* comunmente conocida por *Nueva Holanda* es la parte mas importante de la quinta division del globo. Está situada entre los 40° 9' y 39° 40' de latitud Sur y entre 140° 34' y 131° 4' de longitud Oeste. Tiene unas 4,200 leguas en su mayor *largura*, 940 leguas en su mayor anchura y 303,000 leguas cuadradas de superficie. Fue descubierta en 1565 por los Holandeses. A escepcion de la parte oriental, donde los ingleses tienen algunos establecimientos, apenas se conocen mas que las costas de este vasto territorio. Segun los relatos de algunos viajeros que han visitado el interior, se encuentran en esta region montañas inaccesibles, bosques impenetrables, lagunas, desiertos etc. Su clima es generalmente sano y agradable, los calores muy fuertes en verano, pero templados por un aire muy fresco.

Los habitantes del interior que son poco numerosos pueden colocarse en el último grado de la escala de la especie humana. No tienen ni habitaciones ni vestidos, no conocen ninguna clase de cultura. Son débiles de cuerpo, feroces y estúpidos y se alimentan con los productos de la caza y de la pesca.

Los Ingleses son los únicos europeos que tienen establecimientos en ella. Su colonia de la Nueva Gales del Sur tiene hoy muchísima importancia. Está dividida en diez y nueve condados. En el de Cumberland se encuentra la ciudad de *Sidney* capital de la colonia, que ocupa una magnífica posición junto al puerto de *Jakson* uno de los mejores del mundo. Fundada en 1788, época en que el gobierno inglés la pobló con ochocientos condenados á penas infamantes, su poblacion se elevaba ya en 1833 á 16,232 habitantes.

Tasmania. Esta colonia forma un gobierno que ha sido separado del de *Sidney*. La capital *Hobart Zown* que va adquiriendo mayor importancia de dia en dia cuenta ya muchas casas de banco y varias fábricas y hace un estenso comercio. Su poblacion asciende á 10,000 almas.

Los Ingleses fundaron tambien una colonia en el rio de los Cisnes, en la costa oriental donde se notan ya las naciendes ciudades de *Albany* y de *Fremantle*.

Nueva Guinea (Papuasía). Este vasto territorio está dividido en gran numero de territorios gobernados por jefes independientes. Ocupanla poblaciones negras de débiles miembros, corta estatura y cutis brillante. Son industriosas y dedican numerosas ofrendas á sus idolos, á los cuales no escasean los templos.

Islas Salomon. Estas islas están generalmente bien pobladas y la gran masa de sus habitantes pertenece á la raza negra de los *Papus*. Los naturales de las islas *Choiseul* y *Isabel* tienen reputacion de antropófagos.

Nuevas Hebridás. Los naturales de estas islas pertenecen tambien á la raza negra y son considerados

como los mas feos de todos los negros oceánicos conocidos. La isla *Koromango* está habitada por feroces antropófagos que viven en continua guerra, no solo entre sí, si no tambien con los habitantes de las demás islas. Tienen muchos bosques de sándalo.

Nueva Caledonia. Este grupo de islas está habitado por negros oceánicos, entre cuyas tribus hay algunas antropófagas. La isla de *Pinos* ha sido llamada así por los muchos que crecen en sus bosques alcanzando extraordinarias dimensiones.

Islas Viti. Abundan en bosques de sándalo que trasportan á la China, los buques de *Port Jakson* y de *Sidney*. Sus habitantes tienen muchos puntos de contacto con los negros á pesar de no serlo, y si bien puede decirse que están ya medio civilizados, es indudable que no han dejado aun de ser antropófagos.

POLINESIA.

Esta tercera parte de la Oceanía se compone de un gran número de islas dispuestas generalmente en grupos, pero todas muy pequeñas en comparacion á los territorios que componen las dos principales partes.

Nueva Zelanda. Estas islas de la Polinesia, al Sudoeste de la *Australia* están habitadas por tribus de raza malasia, las cuales á pesar de su estado social, superior al de muchos otros oceánicos, son incontestablemente antropófagos. Sus frecuentes relaciones europeas solo han servido hasta el dia para apoderarse de nuestros adelantos en las artes y destruirse mutuamente con mayor facilidad.

Isla Tonga (de los amigos). Este archipiélago se compone de tres islas principales: *Tonga Tabú*, *Eva*, *Vavao*, y un gran número de isletos. Está dividido entre muchos jefes independientes. Sus habitantes son pacíficos y diestros en la fabricacion de sus armas: están muy adelantados en la civilizacion.

Islas Hamva. Estas islas están llenas de cocoteros y de almendros. Producen naturalmente la caña de azúcar. En ella se encuentran perros, cerdos y caza. Sus habitantes son de buena estatura, bien formados, diestros en construir paraguas, y de un carácter muy violento.

Islas Taiti. El suelo de estas islas es muy fértil. Sus principales productos consisten en nuez de coco, higos, yam, cañas de azúcar, pimienta, lino, patatas, etc.

Sus principales cuadrúpedos son perros, cerdos, gatos, conejos, y algunas cabras monteses. Son abundantísimas en caza, y sus bosques están llenos de loros y monos salvajes.

Los indigenas tienen un color aceitunado. Los hombres son altos, y de robusta constitucion. Las mujeres generalmente hermosas, tienen el cutis blando y suave, los ojos brillantes, los dientes blancos y los cabellos del mas hermoso negro.

Islas Pomotú (archipiélago peligroso). Las numerosas islas de este vasto archipiélago son todas pequeñas, desiertas la mayor parte y poco pobladas las que lo son. Sus habitantes son muy parecidos á los de las islas *Taiti*, aunque no están tan civilizados ni tienen la misma dulzura de carácter. Algunos de ellos son todavía antropófagos.

Islas Nouka Hiva (Marquesas). Están sujetas á muchos jefes independientes unos de otros: sus principales productos consisten en trigo candeal, pimienta, nuez de coco y varias raices. Sus habitantes tienen la reputacion de pertenecer á la mejor raza de la Polinesia, distinguiéndose por sus bellas formas y por la blancura de su tez. Se cree que son tambien antropófagos.

Islas Hawaii ó Sandwich. Estas islas descubiertas en 1718 por Cook son montañosas y volcánicas. Las llanuras próximas al mar son arenosas y carecen de vegetación por los fuertes rayos del sol; mas sus valles son tan pintorescos como fértiles. Sus colinas están cubiertas de espesos bosques donde se encuentra en abundancia el sándalo que es en el día uno de los primeros artículos de comercio con la China. La civilización ha hecho grandes progresos en estas islas, donde se han establecido muchos europeos introduciendo en ellas las artes mas indispensables al estado social. Los Hawaios poseen en el día una pequeña escuadra bastante bien montada y una marina mercante por medio de la cual hacen el comercio con la costa de California, Canton, Kamtichatka y varios puertos del Océano: Todo este archipiélago está sujeto al rey Tamehamaha III.

La isla de Wahoo (la cuarta por su extensión) es la mas importante de todo el archipiélago bajo el aspecto político y administrativo. Se la llama jardín de las islas Sandwich por estar naturalizados en ella todos los frutos de los trópicos.

Honororú, ciudad de poca extensión con un buen puerto y capital del reino. Sus calles son regulares y limpias; las casas todas de madera, están cubiertas de rastrojo; el palacio real es el único edificio de piedra. Como su puerto es muy seguro no es extraño verle ocupado por mas de cincuenta buques extranjeros, que pueden proveerse de los objetos necesarios para la navegación en un mercado establecido en el mismo puerto. El rey cobra el diezmo de las mercancías de esta clase. Pagan los buques extranjeros un 50 por 100 por derechos de tonelada y 80 por 100 por pié de cala, cuyos productos junto con la venta del sándalo forman casi la totalidad de las rentas del reino. La población de la ciudad se calcula en unas 3,000 almas.

Hawaii, es la isla mas grande no solo del archipiélago si que tambien de toda la Polinesia. *Karaka Koua* es su ciudad principal: tiene un palacio real, escuelas y una imprenta donde se imprimen libros de instrucción escritos en el idioma de Hawaii. Puede contener unos 3,000 habitantes.

MICRONESIA.

Esta cuarta división de la Oceanía está sembrada, como la tercera, de reducidas islas. Sus principales archipiélagos son los de las *Carolinas, Marianas, Radak* y *Gilberto* de las que vamos á ocuparnos.

Islas Carolinas. Los habitantes de estas islas difieren de los de la Polinesia en sus usos y costumbres. Son mas humanos y mas laboriosos, y costosos navegantes y construyen con toda perfección sus piraguas. Su estatura es regular, su tez cobrizo, sus facciones bastante regulares. Se ocupan principalmente en la construcción de barcos de pescar. Todas estas islas producen en abundancia el árbol llamado de pan y el cocotero. Casi todas viven bajo el gobierno monárquico cuyo jefe se llama Taucón.

Islas Marianas. Este archipiélago pertenece á la España. El gobernador vive en la ciudad de *Ayana* en la isla de Cuaham donde tiene á sus órdenes unos 150 hombres de ejército. Esta isla es la mas importante. Su fertilísimo suelo produce la palmera, el cocotero, el árbol de pan, la sandía, etc. Los marianos son morenos, y se distinguen por su robustez y por sus formas atléticas. Los mozos se casan á los quince años y las mujeres á los doce. La población de Guaham se calcula en 4,000 habitantes. Las de las demás islas de este archipiélago son poco numerosas.

Islas Radak. El archipiélago de las islas Radak se compone de un gran número de islotes cuyo terreno es muy fértil y produce como casi todas las islas de la Oceanía, el cocotero, el árbol de pan, y el pandanus aunque en corta cantidad. Los jefes de estas islas se llaman tambien *tamones*.

Islas Gilberto. Los habitantes de este archipiélago son pobres y con los productos de su suelo solo pueden procurarse una ruín subsistencia. Habitan en miserables cabañas y van enteramente desnudos. Tienen buena estatura y son de color moreno oscuro. Viven de pescado y de frutas.

FIN.

INFLUENCIA DE LA REVOLUCION DE 1848.

EN LA

ACTUAL SITUACION DE LOS PUEBLOS.

En la creciente complicacion que presenta el estado general del mundo y el particular de cada pueblo; cuando tan pertinaz contienda sostienen aun las azejas doctrinas con las que ha brotado de su fecundo seno ese progreso que, partiendo de las elevadas regiones de la ciencia, está llamado á irradiar sus vivificadores destellos sobre el mundo político y social; cuando la humanidad camina, aunque combatida por mil obstáculos de diversa índole, al cumplimiento de sus altos y providenciales destinos, el estudio de la situacion actual respecto de cada nacion, no puede menos de presentar un interés que comprenderán sin el menor esfuerzo todos los hombres pensadores, que ajenos á bastardas miras de esclusivo interés, ven en la laboriosa crisis que trabaja á la presente generacion los gérmenes de un porvenir mas lisonjero.

Como quiera que este estudio, prescindiendo de su indisputable necesidad respecto de muchos, no puede menos de ofrecer un instructivo recreo á nuestros lectores, nos proponemos cumpliéndoles nuestra oferta, presentar á su vista, aunque dentro de los límites en que nos obliga á encerrarnos la índole de esta publicacion, el vasto panorama de las causas que desde el memorable año de 1848 han contribuido á crear las crisis que agitan y habrán de agitar por largo tiempo la sociedad. Esta, removidas grandes rémoras, camina impelida como por un impulso instintivo á la conquista de condiciones mas aceptables de existencia, al desarrollo de facultades de que no tenia sino una vaga nocion, y en busca de una paz mas sólida, mas de acuerdo con las leyes que rigen el mundo moral, que esa falsa paz con que tantas veces se ha procurado adormecerla.

Seguiremos pues, nacion por nacion, las fases de ese movimiento que caracteriza la época actual; movimiento poderoso que, prudentemente dirigido por la sabiduria de los gobiernos, puede producir, sin conmociones peligrosas el reinado de la felicidad y del orden verdadero; como puede, merced á la imprevision y á la intolerancia, trocarse en causa perenne de males sin número y sin nombre.

Deber es de todos los hombres llamados á influir en el destino de los pueblos trabajar de consuno con todo el lleno de la buena fe, con todo el deseo posible del acierto, para que lo que puede y debe ser majestuoso y fecundante rio, mensajero de paz y de riqueza, no se trueque en destructora catarata, precursora de desolacion y muerte.

Nosotros trazaremos con toda la imparcialidad de

unos historiadores que no tienen interés alguno en desfigurar la verdad, una reseña general de la situacion á que se vieron reducidos los gobiernos y los pueblos, á consecuencia de la poderosa y súbita revolucion de febrero de 1848, pues esta crisis de trascendencia incalculable determina naturalmente el punto de partida de la historia contemporánea para la segunda mitad del presente siglo. Imposible seria desempeñar este trabajo sin hacer una rápida reseña de las revoluciones que tan radicalmente han cambiado los principios que formaban la base de la organizacion política de las potencias europeas, antes de la caída de la dinastía de julio de 1830.

En esta ligera reseña parecemos muy natural empezar por la Francia, país que inició en 1848 una nueva era política y social para el continente europeo; vigoroso centro de accion que ha impreso el movimiento en que hoy los advertimos, á tantos pueblos que, cediendo á su perturbador impulso, entraron entonces en la órbita revolucionaria, satélites del astro que de aureola tan luminosa aparecia rodeado. ¿Cómo pudo venir á tierra en el breve trascurso de algunas horas un gobierno de origen popular, consolidado por diez y ocho años de una paz octaviana, y basado en la apariencia sobre tan anchos cimientos, que impotentes é ineficaces se estrellaban ante él los ataques de la mas ardiente oposicion? Preciso es confesar que los adversarios y enemigos de la política á la sazón dominante, se vieron acaso tan sorprendidos en aquellos momentos como sus mismos defensores y amigos; la dinastía reinante caminaba ya al destierro, y aun parecia fabulosa la realidad de tan súbito como completo triunfo. La revolucion de febrero, filosóficamente examinada, no puede ni debe ser considerada como la obra esclusiva de algunos oscuros agitadores que sublevaron al pueblo y á los guardias nacionales, que tan eficazmente contribuyeron á la maravillosa victoria. La causa que la preparó y la realizó debe hallarse en la marcha general de las ideas, y acaso tambien en el principio que germinaba hacia medio siglo en las leyes de la nacion vecina; principio que mas ó menos limitado por la institucion del trono, minaba sordamente las bases de este, y debia producir naturalmente, andando el tiempo, una explosion de mayor ó menor alcance.

Quando el espíritu democrático traspasa, digámoslo así en el código civil de un pueblo, ¿qué humano esfuerzo basta á impedir que el sentimiento republicano se ingiera en su constitucion política, y que pasando á formar parte de sus costumbres y convic-

ciones, al fin llegue á presentarse revestido con todos los atributos de la victoria y del poder? La democracia, por otra parte, debía obtener allende el Pirineo un triunfo tanto mas rápido y decisivo, cuanto que la ley electoral menos sabia que la constitución, y basada en el principio material y caprichoso del censo, no investía al trono de aquella fuerza moral de que hubiera podido rodearle la razon del país en aquellas horas de supremo conflicto.

Y en verdad que solo así puede explicarse aquel súbito y general desaliento de los hombres que mas previsores ó enérgicos parecían. No por otras causas se explica la increíble impassibilidad con que los hombres de Estado, los generales y los soldados del régimen anterior se inclinaron sumisos ante el nuevo sistema, que en su interior detestaban. No es posible dudarle: la revolucion de febrero fue el resultado lógico, irrisistible de esa causa íntima, de ese espíritu siempre creciente de análisis y libre exámen que desde 1791 forma la índole de las instituciones francesas y la ya inevitable tendencia de la sociedad entera.

En la lucha gigantesca de opiniones é intereses que siguió á tan inmensa perturbacion en todas las funciones de la vida pública; cuando el improvisado presunte combatía lleno de vida con las creencias y preocupaciones del pasado, en la absoluta ignorancia del porvenir, que cada dia se mostraba mas nebuloso, tal vez no se abrigaban en ninguna cabeza ni en ningún corazon la energia y la prevision de que la sociedad habia menester en presencia de los peligrós en que iba á verse envuelta; mas hé aquí que lo que la fe política era quizas impotente á conseguir, lo llevó á cabo naturalmente el incontrarrestable móvil del interés individual. Del extremo peligro brotó como por encanto el extremo del arrojo. Así, pues, sin aspirar á la ruina de las formas republicanas, propósito que solo hubiera contribuido á aumentar los conflictos hasta un punto incalculable, los hombres influyentes resolvieron oponerse unánimes al desbordamiento de las ideas, que tan fácilmente se estralimitan en épocas de transicion y de elaboracion de nuevos sistemas, políticos ó sociales. De aquí brotó una liga instintiva y espontánea en sentido de resistencia, que produjo las demostraciones de la Guardia Nacional de París, en presencia de otras que conceptuaba hostiles á la seguridad pública, en los dias 16 de abril y 15 de mayo; la misma causa, esto es, el temor á ciertas exageraciones, produjo la reprobacion con que fueron recibidos en algunos departamentos los comisarios enviados con poderes extraordinarios para preparar las elecciones; finalmente, tal fue el móvil de la actitud de casi toda la Guardia Nacional en los dias 22, 24, 25 y 26 de junio.

Bajo la influencia de estos sentimientos, el país nombró la Asamblea constituyente del 4 de mayo, compuesta de hombres fallos, en su gran mayoría, de experiencia política, y que, por lo tanto, no podia menos de mostrarse tan inferior á su mision, cual realmente se mostró en descrédito suyo y mal de la nacion que le habia confiado sus vacilantes destinos. El sufragio universal, que funcionaba por primera vez, cediendo á ciertos temores, dió por resultado una mayoría conservadora y una minoría en que figuraban bastantes republicanos de la *vispera* y algunos socialistas.

El poder ejecutivo habia experimentado diferentes transformaciones. Desde el 24 de febrero hasta el 11 de mayo siguiente, el gobierno provisional, producto de la victoriosa insurreccion, habia dirigido los negocios públicos en medio de las no pequeñas dificultades de que tan azarosas circunstancias rodeaban á sus miembros. Un brillante orador y poeta proyectó durante algun tiempo con su palabra lirica un rayo de luz sobre aquel sombrío cuadro, mas por

desgracia Mr. de Lamartine era mucho menos un hombre de Estado que juzgaba tranquilamente las causas y preveía sus efectos, que un hombre de entusiasta imaginacion, á quien estasiaban de gozo las emociones dramáticas y el espectáculo de las bayonetas asestadas contra su pecho. Así, pues, cuando fue preciso gobernar lisa y llanamente, en lugar de entregarse á vanas ilusiones poéticas, las incertidumbres dieron en tierra con aquel valor ficticio, esclusivo fruto de una fantasia acalorada, y revelaron la absoluta carencia de todo pensamiento político. Y, en vez de mostrarse como una gran figura ante la Asamblea constituyente, que buscaba un hombre y anhelaba hallarlo en él, el célebre autor de la *Historia de los Girondinos* anegóse, por decirlo así, en la comision ejecutiva del 11 de mayo.

Esta comision, compuesta de cinco miembros elegidos por la Asamblea, sucedió, de consuno con esta, al gobierno provisional. En realidad este poder, tambien provisional, no debía llegar al fin que se habia propuesto, puesto que lejos de prolongar su existencia hasta el establecimiento de un poder definitivo, solo debía contar algunas semanas de precaria vida. No habiendo sabido prevenir la violacion de la Asamblea, el 15 de mayo, ni conjurar oportunamente la insurreccion de junio, cedió su puesto el 28 del mismo mes á la dictadura temporal del general Cavaignac, que merced á las circunstancias del momento, se vió dueño del mando militar. Pero este general no reunia las dotes que el critico estado de los negocios reclamaba, pues en su carácter se advertía una mezcla estraña de energia y debilidad, de resolucion y timidez, que no le permitian mostrarse á la altura de tan difíciles circunstancias; esto le valió en breve verse abandonado de la opinion pública, cuando tan fácil le hubiera sido consolidar la república, si hubiese tenido mas acierto en la eleccion de los hombres con quienes compartia su efímero poder.

Entretanto, la Francia, profundamente conmovida por tantos contratiempos, concibió súbitamente una viva esperanza. Desde que el escepticismo ha destruido toda creencia, y el entusiasmo en favor de la libertad ha sido explotado por hombres cuyo norte no era el bien público sino el personal engrandecimiento, solo ha quedado en nuestros vecinos la conciencia de la nacionalidad, es decir, el patriotismo. El hombre que mejor ha sabido promover y exaltar este sentimiento, fue el ídolo de la Francia, y su recuerdo estaba tan impreso en el ánimo de la poblacion rural, que su nombre era para ella un objeto de apasionado culto. Para esa poblacion que forma el fondo de la sociedad, ese nombre representaba el génio de la nacionalidad francesa; y no bien fue pronunciado cuando se vió acogido con una espontánea aspiracion de afecto. Luis Napoleon, desterrado para siempre del suelo francés por la monarquía, debió, pues, á su apellido, el verse elevado á la presidencia de la república por el voto casi universal de las poblaciones rurales, mientras los obreros de las grandes ciudades concedian sus votos á los candidatos socialistas, y la clase media favorecia en su mayor parte con sus sufragios al general Cavaignac.

Esta eleccion presentaba, no obstante, una grave dificultad, porque el entusiasmo que habia elevado al poder á Luis Napoleon Bonaparte, era susceptible de muy diferentes interpretaciones, siendo así que el voto del 10 de diciembre podia considerarse tan favorable como hostil á la nueva forma de gobierno. ¿Buscábase acaso en el elegido un mero presidente de república, ó un pretendiente, de quien se pudiese hacer en un caso dado, un emperador? Los partidos se abandonaban sin descanso á estas conjeturas que suscitaban no pocas dudas y zozobras. Pero el presidente, que comprendió mejor que sus

amigos y adversarios el espíritu que á su eleccion presidiera, declaró cuantas veces lo creyó conveniente, que solo aspiraba á simbolizar la doble idea de orden y de gloria representada en su apellido. Y aunque la constitucion votada el 4 de noviembre de 1848 fue redactada por la justa desconfianza que una oculta ambicion inspiraba á sus autores, Luis Napoleon aseguró sagaz, que aceptaba las duras condiciones que la legalidad le imponia.

Hay mas: en el seno mismo de la asamblea nacional que en mayo de 1840 reemplazó á la constituyente de 1848, el partido conservador no tardó en revelar las divergencias que lo trabajaban y la sorda guerra que en su seno se hacian los heterogéneos principios á que obedecia. Unidos sus miembros contra todo lo que en su concepto amenazaba el orden público, aparecian lastimosamente divididos no bien se trataba de cuestiones de gobierno, en las que tan vasto campo pueden recorrer el exclusivismo de partido, las afecciones de clase, las ambiciones individuales y todos los intereses que aborta el egoísmo.

Los acontecimientos posteriores no han justificado, forzoso es confesarlo, el entusiasmo de que la Francia hizo estrepitosa ostentacion el 10 de diciembre de 1848. La política, seguida desde entonces por el gobierno y la asamblea, obtuvo por único triunfo restablecer una tranquilidad material que formaba extraño contraste con la inseguridad que dominaba en todos los ánimos, ora porque nadie hallaba en el presidente de la república las altas dotes de que las imaginaciones alucinadas le habian revestido á su capricho, ora porque se le supusiese animado de ambiciosas miras imperialistas, ora en fin, porque la mayoría de la asamblea no representaba otra cosa que el siempre renacido choque de mezquinas rivalidades y la interesada lucha de propósitos acaso mas mezquinos. Dos veces, el 29 de enero y el 13 de junio de 1849, habia vencido la rebelion el ejército de París, acaudillado por el general Changarnier; y á fines del citado año los partidos hostiles á la nueva situacion habian perdido la mayor parte de sus jefes, que á consecuencia de la persecucion mas dura, poblaban las cárceles ó arrastraban en el destierro una amarga existencia. La política reaccionaria habia triunfado; pero aunque la paz y la seguridad verdaderas estaban muy lejos de hallarse consolidadas, reinaba en cambio en el país vecino esa tranquilidad material, triste efecto de la compresion, y que en el concepto de las inteligencias limitadas, es toda la felicidad asequible en la tierra.

La Alemania fue la primera potencia que esperimentó los efectos de la revolucion de febrero. Una reunion patriótica, formada en Manheim, firmaba llena de entusiasmo el 27 de este mes una peticion reclamando la formacion de una Guardia Nacional, la absoluta libertad de la prensa y la convocacion inmediata de un parlamento germánico, en que el pueblo alemán pudiese formular sus deseos.

El 5 de mayo, cincuenta y un ciudadanos, la mayor parte honrosamente conocidos en el partido liberal, y que representaban especialmente la Alemania Occidental, tomaron á su cargo, mientras se constituia este parlamento nacional, convocar una asamblea de hombres distinguidos, que discutiese á lo menos su organizacion. El 31 de marzo se hallaba reunida en Francfort, y el 18 de mayo era reemplazada por el parlamento germánico. La antigua Dieta se retiró de la escena política, con el asentimiento de la Prusia y del Austria que la presidia.

Nadie ignora hasta qué punto se vieron arrastradas estas dos potencias en la tormenta que todo lo arrollaba incontrastable. Federico Guillermo se vio precisado á acatar la revolucion y á prometer una Constitucion escrita. En Austria, el viejo príncipe de Metternich, oráculo de los poderes absolutos, cuya

vergonzosa muerte no supo ni preveer ni evitar, abandonó, humillado y proscrito, el poder casi soberano que ejerciera durante una larga serie de años. Todo, pues, sonreia á los parlamentarios de Francfort; y cuando el probo archiduque Juan, hijo de los últimos emperadores de Alemania, se presentó en esta ciudad á tomar posesion de las funciones de Vicario del imperio, nadie dudó que el vetusto imperio seria reconstituido en breve, empezando desde entonces una nueva existencia.

Desgraciadamente, los resultados no correspondieron á tan nobles aspiraciones, desconcertadas por las hostilidades suscitadas por los gabinetes que habian llegado á dominar la revolucion de sus respectivos países. Acabamos de ver que el intento del parlamento de Francfort era reconstruir una nueva Alemania, y colocar un emperador á la cabeza de este gran cuerpo, rejuvenecido por la cohesion de sus diferentes miembros. Aunque la eleccion del parlamento recayó sobre un archiduque austriaco, cuando se trató de nombrar un jefe provisional, un vicario ó lugar-teniente del futuro emperador, la mayoría de los votos se fijo en el rey de Prusia, al tratarse de nombrar el futuro emperador; pero Federico Guillermo, que habia sido bastante ambicioso para desear ceñirse esa corona imperial, careció del valor de aceptarla cuando le fue ofrecida; alegando, para desecharla, esos especiosos pretestos con que una política doble sabe siempre cohonestar las debilidades, y dar á las mas palmarias contradicciones el carácter de la prudencia. La verdad del caso es, que la constitucion votada por el parlamento de Francfort contrariaba, por su espíritu democrático, las tendencias del monarca prusiano; ni es menos cierto que este no osó enemistarse con el Austria, que imposibilitada durante algun tiempo de tomar parte en las cuestiones puramente alemanas, merced á la revolucion que devoraba su carcomido seno, se presentaba ya animada de una nueva ambicion, y declaraba esplicitamente que se opondria á la formacion de un imperio unitario y á toda centralizacion que pudiese absorber los Estados particulares. En vista de esta declaracion y de las miras ulteriores de predominio que en ella se envolvian, el rey de Prusia respondió á la diputacion del parlamento de Francfort, encargada de ofrecerle la anhelada corona imperial, que aplazaba su resolucion hasta el momento en que los gabinetes alemanes, consultados oficialmente, emitieran su parecer. Tales fueron los términos de una negativa dictada por el temor y la mas pueril irresolucion. No obstante, el astuto Federico no se cerraba el porvenir. Empero, como una política poco franca aleja del que se rebaja hasta valerse de ella, así á amigos como á enemigos, hé aquí que tal respuesta, aunque sagaz, fue muy mal acogida por el Austria que creyó harto equívoca la renuncia, y por la asamblea de Francfort, que la juzgó bastante positiva para considerarla como un formal rompimiento. De aquí brotó una larga serie de acontecimientos, en cuyo intrincado laberinto desapareció el parlamento germánico. El Austria declaró categóricamente á sus representantes en Francfort y Berlin, que esta asamblea habia estralimitado sus poderes; y que, considerándola ya destituida de toda autoridad, los diputados austriacos debian dar por terminada su mision.

Abandonado por la Prusia y rudamente combatido por el Austria, el parlamento alemán no sabia donde procurarse un apoyo. La mayoría, compuesta de hombres sinceramente liberales, cayó en el desaliento y abandonó poco á poco la influencia que habia conservado mientras pudo tener fijas en la primera de estas potencias las esperanzas del partido unitario. Despues de varios incidentes, la asamblea resolvió abandonar á Francfort y trasladarse á Stuttgart, donde terminó su existencia política por uno de esos golpes

de violencia de que tan tristes ejemplos presenta la época actual.

No obstante, la política prusiana, tan débil como ambiciosa, no había dejado traslucir, sin tratar de rehabilitarla, en provecho de sus miras, la idea de una confederación mas estrecha. La necesidad de procurarse un apoyo contra sus enemigos, había acercado al gobierno prusiano los gabinetes de Sajonia y el Hannover, lo que produjo la alianza concluida el 26 de mayo de 1849, cuando el parlamento de Francfort estaba próximo á desaparecer de la escena pública. Esta alianza, que recibió el nombre de *Tratado de los tres reyes*, dió origen á un vasto proyecto de constitucion, en que la Prusia veía el plan de la nueva confederación. El tiempo le reservaba un cruel desengaño. A medida que el espíritu democrático, que tan sorprendente ensayo había hecho de sus fuerzas, empezó á mostrarse menos formidable á los aliados del Austria, y especialmente el día en que esta potencia, dueña ya de su acción, merced á la traición á que sucumbió la causa de los heróicos húngaros, pudo prometer un apoyo material á los gabinetes alemanes, los recientes lazos del tratado del 26 de mayo se aflojaron no poco, pues los gobiernos que se habían unido á la Prusia á impulso del temor de un peligro comun, declararon no había sido su objeto contraer una alianza mas duradera que el mismo peligro. Solo entraron en esta union aquellos príncipes alemanes que por su situacion dependían de la Prusia, cuyo gabinete no obtuvo otros recursos que el apoyo moral de que había menester para la convocacion que proyectaba de un nuevo parlamento en Erfurt. Mezquina ventaja, que le fue disputada vigorosamente por su incansable y siempre receloso rival, el imperio austriaco! Este se envalentonó en breve hasta el punto de soñar por su parte, sino como una solucion definitiva, á lo menos como un punto legal de partida, en el restablecimiento meyo y sencillo del tratado de 1815. Mientras el año 1850 ponía uno en frente de otro ambos principios, desarrollándose simultáneamente en Francfort y en Erfurt, el Austria y la Prusia se pusieron de acuerdo el 29 de setiembre de 1849, para instituir á lo menos, en lugar del vicario del imperio, que había presentado su dimision, una comision federal compuesta de cuatro miembros, cuya mision era devolver el poder provisional del primer parlamento germánico al poder, tambien provisional, de la dieta de Francfort. La Alemania entró en 1850 bajo el gobierno de esta comision federal.

Todos los Estados de la Confederacion se sintieron seriamente conmovidos durante la profunda agitacion de la patria alemana. No fue por cierto la Prusia la que menos arrastrada se vió en aquel torrente que todo lo derribaba, acrecentando su impulso á medida que mas poderosos parecían los diques con que se pretendía detener su corriente vencedora. Federico Guillermo, que hacia el primer ensayo del régimen representativo, había confeccionado con tanto estudio y esmero una constitucion basada en los principios históricos, y habíase persuadido con fe tan pueril de que una constitucion de esta naturaleza reunía todos los requisitos de larga duracion, que tal vez llegó á imaginar que la nueva legislacion prusiana podía desafiar sin el menor peligro las tempestades revolucionarias. Pocos dias bastaron para destruir sus risueñas ilusiones. La sangrienta lucha de que fue teatro Berlin el 18 de marzo, dió en tierra con la obra, objeto de las elucubraciones de toda su vida. El desconcertado monarca vióse al fin en la necesidad de prometer á su pueblo una asamblea constituyente llamada á discutir una nueva ley fundamental. Meciendo en otra nueva ilusion, el rey de Prusia dióse á creer que la influencia adquirida por este país en el movimiento intelectual y político de

los últimos años, le había adquirido la supremacia sobre la Alemania; pero la insurreccion se mostró tan preponderante, que obligó al soberano á que se desentendidos á consecuencia del proceso de Posen, y que puestos en libertad, eran conducidos en triunfo por el entusiasmado pueblo. La situacion se anunció harto mas claramente cuando la constituyente, inaugurando sus tareas, ajena á todo temor, puso el dedo en lo mas vivo de las inveteradas llagas de una sociedad aun medio feudal, que se proponía renovar por entero. Ninguna consideracion detenía á aquellos resueltos reformadores; el ejército mismo sintió por un momento relajarse los lazos de su pasiva obediencia, y el poder supremo llegó á vacilar ante la ardiente palabra y la enérgica actitud de aquellos entusiastas adalides de las nuevas doctrinas; reuniendo, pues, el gobierno sus fuerzas, un ministro, estimulado por la conciencia del inminente peligro, el conde de Brandeburgo, tío del rey, secundado por el general Wrangel, logró, merced á la fuerza armada trasladar en noviembre de 1848 la temida asamblea de Berlin á Brandeburgo. atreviéndose á disolverla el 5 del inmediato diciembre. El monarca, apoyado en las bayonetas, creyó poder otorgar, aunque á título de provisional, una constitucion que debía ser sometida al exámen de un parlamento compuesto de dos Cámaras, declarando por otra parte que al elaborar esta nueva constitucion, había utilizado convenientemente los trabajos preparatorios de la comision de la asamblea nacional prusiana, y tomado en consideracion las revoluciones de la asamblea nacional alemana. Federico Guillermo se prometía que estas dos cámaras, atendido su origen, habrían de mostrarse animadas de una tendencia conservadora y podrían discutir con mas mesura la constitucion definitiva del país. Esta nueva esperanza había de desvanecerse tambien al soplo glacial de un nuevo desengaño, á lo menos respecto de la segunda Cámara. La negativa del rey á aceptar la constitucion de Francfort: la continuacion indefinida del estado de sitio en Berlin, y por último los esfuerzos del ministerio para hacer prevalecer todo lo mas que le era posible el poder real y los privilegios de la antigua aristocracia, exasperaron los ánimos, ya naturalmente inclinados á la oposicion, en vista de tan ambigua y poco satisfactoria conducta. La segunda Camara, fue, pues disuelta el 27 de abril de 1849, y el 30 de mayo del mismo año vió la luz pública una nueva ley electoral, basada en el principio del impuesto y de la capacidad, combinado con el del sufragio indirecto. La nueva Cámara, aunque como producto de esta ley y de circunstancias mas prósperas al poder, debía acercarse mas á las miras de este, no renunció sin embargo á todo espíritu de oposicion; de aquí resultó que el año 1849 había terminado sin que la constitucion definitiva de la Prusia hubiese sido votada. Así, en castigo de una política interesada y sin otra norma que las circunstancias del momento, el monarca prusiano se vió despojado en lo interior de una parte de sus mas caras prerogativas, mientras en el territorio germánico perdía su popularidad en todas partes á la vez.

En Austria los acontecimientos siguieron una marcha harto mas borrascosa. Ninguna potencia europea se ha visto mas profundamente agitada que este caduco imperio, que á larga distancia parecía la imponente imagen de la estabilidad, y que no era realmente sino una inmensa pero liviana mole de arena, que el huracan de la democracia debía socavar hasta su base. Por lo demás, si en estado alguno las reformas se presentaban necesarias, urgentes, inevitables, era sin duda en el de que nos ocupamos. Ningun hombre medianamente ilustrado abrigaba acerca de esto la menor ilusion. Y tan cierto es lo que sen-

tamos, que el mismo príncipe de Metternich, enemigo tan sistemático cual nadie ignora de toda idea de reforma y de progreso, era el primero que conocía que se acumulaban grandes calamidades. ¡Carga terrible de que difícilmente se sincerará ante la historia, pues en último término no supo evitarla, siendo así que la presentía, la perturbadora catástrofe! Y tan miserable era la organización política del imperio de que hablamos, que no era posible ventilar sino un número muy escaso de cuestiones, sin amenazar la existencia misma del mentido coloso. Metternich había abordado algunas de estas cuestiones, á cuyo número pertenecía, como la mas apremiante de todas, la de la emancipación de la propiedad rústica. Empero relativamente á las cuestiones políticas, que bajo el nombre de *libertades provinciales ó de igualdad de nacionalidades*, trabajaban tan hondamente todas las partes no alemanas del imperio, la suspicacia gubernamental había procurado siempre ponerlas fuera del alcance de la discusión, adornando en cierto modo los ánimos. Las mas insignificantes concesiones alarmaban á la corte imperial, que si por casualidad concedía algun nuevo derecho á esta ó aquella población, lo hacia cediendo á la mira ulterior y mezquina por cierto, de convertir tal derecho en un instrumento destinado á paralizar los esfuerzos de esta ó de aquella otra población.

Semejante política ningun derecho tenía á prometerse que, nueva arca de Noé, las aguas del diluvio revolucionario relucharían en su derredor sin sumergirla en el abismo. Solo la justicia que respeta todos los derechos, solo la prevision que conjura todos los conflictos, solo la tolerancia que desarma todas las pasiones, pueden aspirar con fundamento á la gloria de ser respetadas por las revoluciones vencedoras. Pero esta brillante gloria será eternamente negada á naciones como el Austria del débil Fernando I y del intransigente Metternich. Así es que no bien cayó el 13 de marzo sobre aquel monton de combustibles la centella del sentimiento popular, el incendio se propagó con espantosa rapidez del uno al otro confín del imperio, para el que habia sonado la hora tremenda de la espiciación. Monstruoso conjunto de diferentes nacionalidades sin otro lazo, sin otro interés mútuo que la fuerza material, que comprime pero que no identifica, ¿qué resistencia, qué fuerza de cohesión podia oponer al golpe incontrarrestable del ariete de la libertad y del noble sentimiento de independencia que con redoblada violencia lo combatían? Casi simultáneamente estallaron los movimientos populares de Viena, Milan, Praga, Leopold, Pesth, la Transilvania y la Croacia. Estas insurrecciones derrocaron por donde quiera la autoridad, y el poder imperial, que se hallaba sin fuerza alguna para reprimirlas, presenciaba impotente en Viena y en toda el Austria la organización de la guardia nacional, que con gran entusiasmo se llevaba á cabo.

Privado del ministro que gobernaba en su nombre, el emperador Fernando creyó oportuno entregarse al partido liberal, dueño ya de la situación. ¡Estrañas combinaciones de la política! El 25 de abril, el Austria, este baluarte del viejo absolutismo, este alcázar de todas las rancias tradiciones realistas, tenia una Constitución. El ministro Pillersdorff, principal autor de esta Constitución, se propuso, según sus palabras, tener en consideración el espíritu de la época, dando garantías á todos los derechos esenciales del hombre, y organizando la representación nacional de tal manera que ningun interés, ni clase alguna pudiesen creerse desheredados. El citado ministro confesó que su trabajo no tenia el mérito de la originalidad, sino que en gran parte estaba calcado sobre la Constitución belga, que habia sido tomada por modelo, porque siendo fruto de circunstancias análogas á

las en que el Austria se hallaba á la sazón, habia producido resultados ventajosos; y acaso tambien se cedió en esto á un enlace de ideas que tiene una esplicación natural en los recuerdos comunes á la Bélgica y al Austria.

Esta prestada Constitución, no estaba destinada á una larga existencia; por otra parte, el gobierno, cada dia mas inseguro, no supo defenderla en el dia de la ira popular. La población de Viena declaró en abierta lucha el 16 de mayo que rechazaba una Constitución no votada por los representantes del país; en vista de esto, el intimidado ministerio accedió á la convocación de una asamblea constituyente para el inmediato julio.

No se limitaron á esto los conflictos: la situación iba á complicarse de una manera harto grave merced á las dificultades que azolmeraba la formación etnográfica del Austria. El problema principal tal vez no consistía tanto en la conquista de las libertades parlamentarias, cuanto en el justo deseo que esplicitamente manifestaban, con las armas en la mano los diferentes pueblos del imperio, de conseguir una Constitución especial conforme á sus tradiciones y á su índole peculiar; deseo cuya ostensible tendencia era romper los violentos y caprichosos vínculos que con aquel los unían. Este movimiento de emancipación empezó por la Lombardia, que en sus ensueños de felicidad y de gloria, acariciaba la idea salvadora de una emancipación completa. Aunque este acontecimiento estaba previsto desde la agitación á que el liberalismo de Pio IX y las animadoras promesas de Carlos Alberto dieran lugar, el ejército austriaco, en quien solo obraba el impulso automático de la subordinación, no pudo sostener el combate con unos hombres que obedecían al móvil superior de una idea tan noble como gigantesca. Los austriacos huyeron desparavidos de Milan; la entusiasta Venecia se apresuró á imitar el alto ejemplo de la Lombardia, y el rey de Cerdeña, á quien una ambición generosa impelia á presentarse como el paladín de la nación italiana, puso su espada al servicio de la revolución lombarda; por este lado los asuntos se revolvieron bajo un aspecto tan alarmante para el Austria, que la Europa atónita creyó en el triunfo definitivo de la independencia italiana por el solo esfuerzo de Italia. Mientras esta, escitada por el pontífice, que repetidas veces habia llamado privada y oficialmente *santa* la causa de la independencia italiana, bendiciendo sus banderas en medio de un entusiasmo digno de suerte mejor; mientras la Italia, decimos, hacia al Austria una guerra metodizada, la Galitzia, la Hungría, la Transilvania, la Bohemia y la Croacia le suscitaban por su partes las mas árdas cuestiones, ora organizándose de manera que pudiesen dictarle la ley, ora rodeándola de mil conflictos, si sus respuestas no les eran favorables. La Bohemia en particular se habia convertido en punto de cita general de los delegados de los pueblos eslavos, no solo del Austria, sino tambien de Rusia y Turquía, que se reunieron en Praga bajo el nombre de *Congreso eslavo*, para discutir los intereses generales de su raza, y hallar el medio de identificarlos. Proponíase según decían, tomando por núcleo á los eslavos austriacos, constituir en su derredor una confederación general de los eslavos y de todas las naciones oprimidas aun, que desearan unirse á ellos bajo un pié de igualdad. Aunque no hablaban como la Italia de rechazar el yugo del Austria, aspiraban, no obstante, nada menos que á sustituir á esta, pues no ignoraban que el dia en que funcionase el parlamento austriaco, formarían, adunándose, la mayoría en las votaciones: creían que les bastaba esta union para llegar al gobierno del Austria. Todos estos cálculos dieron por resultado, á causa de las escisiones que promovieron, el bombardeo de Praga, rasgo de barbarie que no

podía producir sino lo que produjo: la exasperación hasta lo infinito de los rencores políticos.

No obstante, la idea que había dado lugar al congreso de Praga sobrevivió á esta victoria del germanismo, modificándose ligeramente. En presencia de la insurrección, próxima á estallar en Hungría, los cheques, los croatas y una parte de los habitantes de la Galitzia ofrecieron su apoyo al gobierno, bajo la condición de que no perdiese de vista el principio de la igualdad de las nacionalidades, consignado ya por el congreso eslavo.

La formidable guerra de Hungría aumentó de una manera terrible los peligros que amenazaban al Austria. Los magiars habían aprovechado oportunamente la revolución de marzo para arrancar al gobierno austriaco la concesión de un ministerio de Hacienda y de otro de la Guerra, separados é independientes de la administración central. Debilitando hasta donde era posible los vínculos que, merced á la arbitrariedad y á la fuerza les unían al imperio, aspiraban á centralizar mas estrechamente las diferentes partes del antiguo reino de Hungría, que, nacionalidad violada, pugnaba por desprenderse de una dominación opresora, y por reconquistar su independencia, en hora aciaga perdida. Los valacos de la Transilvania, y especialmente los eslavos de la Croacia, mucho mas hostiles á los magiars que á los austriacos, miraron con disgusto esta centralización rentística y militar, por lo cual escitaban á los austriacos á que retirasen sin dilación las concesiones que acababan de hacer. Los croatas, exaltados tambien por ese patriotismo de raza que se desarrollaba en Austria á favor de las revoluciones europeas, acaudillados por un hombre de ambición desapoderada y violento carácter, el ban Jellachich, provocaron al gabinete austriaco á armarse contra los magiars; y sin esperar á que las tropas imperiales penetrasen en Hungría, se anticiparon espontáneamente á este acto de agresión, llegando á algunas leguas de su capital. Este hecho produjo la segunda revolución de Viena el 6 de octubre de 1848; revolución que no costó poco tiempo y trabajo sofocar, pues fue tambien preciso bombardear esta capital, á semejanza de lo que se había hecho en Praga.

Muy recientes son, para que los reproduzcamos aquí, los rasgos heroicos de valor y perseverancia que los húngaros ofrecieron al mundo en su obstinada lucha con los croatas de Jellachich y los austriacos de Windischgraetz y del bárbaro Haynau; muy grabadas están en la memoria de todos las victorias tan frecuentes como trascendentales que en medio de mil dificultades de todo género supieron alcanzar aquellos improvisados guerreros, de poderoso brazo y entusiasta corazón; prescindimos, pues, de la enumeración de esos brillantes rasgos de denuedo y abnegación que forman la guerra de Hungría, por temor de ser prolijos. ¡Ah! ¡por qué un traidor, un Georgey vendió impio la noble causa á cuyos triunfos tan eficazmente contribuyera? Conste á lo menos que los húngaros no fueron vencidos sino vendidos, cuando próximos se hallaban á pulverizar bajo su planta las águilas imperiales; consignado quede que el Austria se había declarado completamente vencida y en absoluta impotencia para reconquistar el territorio húngaro; ¿quién ha olvidado que la corte imperial se vio reducida á la humillación de mendigar el apoyo de la Rusia, trocando así por la reconquista de Hungría, su dignidad y su independencia?

A pesar de esto, envanecida el Austria con un triunfo que tan escaso motivo de justo orgullo le proporcionaba, mostróse audaz hasta la imprudencia en lo interior, demostrando que sustituía á la ciencia de vencer, que ignoraba, el miserable instinto del abuso de la victoria. Descontento de la Dieta, cuya minoría no era estraña á la revolución de octubre, y

que, encargada de discutir la ley orgánica, había votado una Constitución que pareció harto liberal á hombres que siempre inseguros, ven en todo el fantasma de la demagogía, el gobierno decretó la disolución de la Dieta, suspendiendo provisionalmente el ejercicio del régimen parlamentario, y substituyendo á su capricho el de marzo de 1849 á las leyes políticas vigentes una Constitución otorgada. Fácil es conocer que en la dependencia de la Rusia á que el Austria había quedado reducida, despues de la merced recibida de mano del autócrata, los hombres que regían sus destinos á fines del un año que tan pública había hecho su debilidad, no harían alarde de amor á las prácticas parlamentarias. No obstante, como la marea revolucionaria no se hallaba aun en la hora del reflujó, creveron conveniente afirmar que la ley fundamental del 4 de marzo sería estrictamente observada; y haciendo ostentación de sinceridad en sus promesas, se ocupaban de las constituciones provinciales, preliminar de aquella y esperadas vivamente por los diferentes pueblos, preocupados de esta cuestión, tan vital para ellos. La marcha que los negocios han ido presentando en Austria hasta el día; la abolición absoluta de la Constitución y el completo retroceso á una política desacreditada, prueban hasta qué punto deben los pueblos fiar de esas promesas de que el miedo se muestra tan pródigo en los días de la espacion, y que la deslealtad quebranta con tanto placer en las horas de la venganza.

Merced á la nueva traición de que mas adelantante nos ocuparemos, no fue menos lisonjero que en Hungría para el despotismo austriaco el resultado de su lucha en Italia. Hemos indicado que el fuego de la revolución había prendido en la península italiana con tanta mayor intensidad y rapidez cuanto que era, á no dudarlo, uno de los países en que mas combustibles había hacinado la mano férrea de la arbitrariedad; país sin ventura en que á los males inherentes á una administración opresora y desatentada, se unía cuanto hay de degradante bajo el régimen, siempre odioso, de una dominación extranjera. Empero, entre los diferentes Estados en que una diplomacia cruel ha repartido á su placer el suelo italiano, ninguno abrigaba tal vez mas fundados motivos de queja que los Estados Pontificios, cráter abrasado de donde partió la chispa que debía poner todo en conflagración desde los Alpes hasta la estremidad mas meridional de la Sicilia. Los abusos seculares que se habían aglomerado en la administración de estos Estados, demostraban hasta la evidencia que el gobierno, que si se hubiese conformado con el principio que presidiera á su origen, hubiera debido ser el modelo y norte de todos los gobiernos europeos, era indudablemente el que mas distaba de ese espíritu paternal y tolerante que encierra cual fecundo germen de vida y prosperidad el sentimiento cristiano. Tal era la triste herencia que Gregorio XVI legara á Pio IX, hombre de recto corazón, aunque de carácter débil, que pensó desde su advenimiento al trono pontificio en aligerar el peso que abrumaba las poblaciones romanas. La mera manifestación de propósitos tan plausibles bastó para escitar del uno al otro extremo de Italia un arranque tan íntimo como simultáneo de amor y gratitud hácia el hombre benéfico que, comprendiendo sus deberes, á tanta altura había sabido colocarse como pontífice y como soberano. Acaso no todos los Estados comprendidos entre los mares Tirreno y Adriático reclamaban tan inmediatas, y especialmente tan profundas reformas, como los Estados Pontificios. Si el gobierno napolitano no mostraba la menor inclinación á las instituciones parlamentarias, la administración francesa había dejado á lo menos en el reino de Nápoles algunos recuerdos y vestigios de su paso. En la feudal Cerdeña las costumbres se habían anticipado hácia mucho tiempo

á las leyes; al paso que en la Toscana el liberalismo paternal de los últimos monarcas habia atenuado un tanto los resabios que la constitucion del país habia podido conservar del régimen absoluto. Mas, en los Estados sometidos al dominio temporal de la Santa Sede, los males y la miseria habian ido acrecentándose en proporcion de las insurrecciones que con lastimosa frecuencia desataba la inflexible severidad de añejas y opresoras leyes. Y nótese que al atribuir á esta funesta causa el origen de tales insurrecciones, no hacemos otra cosa que reproducir la opinion de escritores que, por lo monárquicos y adictos á la soberanía temporal de Roma, no pueden ser calificados con fundamento de revolucionarios ni enemigos de esos principios que sirven de piedra angular á las sociedades humanas. Al tomar la noble iniciativa de las reformas destinadas á destruir unos abusos que no presentaban otra sancion que su fecha secular, el papa Pío IX no solo despertaba la esperanza de sus pueblos, sino que impelia involuntariamente á los demás de Italia á reclamar de sus respectivos principes ciertas reformas cuya necesidad empezaban estos á reconocer. De aquí se originó en toda la península itálica un movimiento constitucional, acompañado de algunas agitaciones y de una insurreccion en Sicilia, anterior al cataclismo de febrero. Mientras se preparaba aquella revolucion, Nápoles y la Toscana se proponian conseguir constituciones representativas calcadas sobre la Carta francesa; conquisita en que se creia hallar el eficaz correctivo á la arbitrariedad política y administrativa de los mandarines.

Esta constitucion estaba preparada en Cerdeña cuando se supo el advenimiento de la república en Francia, y el 4 de marzo el rey Carlos Alberto la publicaba como el cumplimiento de una solemne promesa. El papa, que habia hecho algunas concesiones á sus súbditos, echó de ver que no podia quedar rezagado despues de haber impreso á las ideas y á las cosas tan poderoso impulso; y hé aquí que el 15 del mes citado estaba proclamado en los Estados romanos el apetecido sistema constitucional. La comocion eléctrica, por decirlo así, que debian producir naturalmente las revoluciones de Francia y Austria, unida á la honda agitacion que causaban hasta en la Lombardia las reformas realizadas en el resto de la península, esplica lógicamente la explosion verdaderamente maravillosa de entusiasmo, de energía y de fuerza que arrastró, como á impulso de un torbellino enviado por la Providencia, á la Lombardia, Venecia y la Cerdeña á intentar una guerra santa, que así la denominara mas de una vez, como ya hemos dicho, Pío IX: la guerra de la independencia italiana. El Austria se vió sorprendida por la celeridad y la violencia del golpe; y el reino Lombardo-Veneto vió coronados los primeros esfuerzos de sus generosas aspiraciones con un éxito que estaban por cierto muy lejos de imaginar ni prever las inteligencias adocenadas que hallan en el abuso de la fuerza material la garantía mas sólida de una dominacion tranquila é indefinida, siquiera se cimiente en la violacion mas irritante de todo principio de equidad y conveniencia general. A pesar de cuanto en contrario opongian los amigos del Austria, la razon, la justicia y el derecho internacional protestarán eternamente contra esa dominacion arbitraria é inhumana que esta potencia ejerce, en virtud de unos tratados odiosos, en la Italia Septentrional. Así, pues, impotentes á resistir el impulso que el amor patrio imprimiera á tantos hombres dignos de mas faustos destinos, las águilas imperiales abandonaron, cubiertas de oprobio, á Milan y Venecia. La causa de aquella parte de Italia, gobernada y oprimida por la raza alemana, presentaba tan ostensible carácter de legitimidad, que el rey Carlos Alberto, olvidando sus co-

nocidos precedentes de adhesion á la Santa Alianza, no titubeó en declararse su mas decidido campeón. En la primera fase de la guerra, sus armas se coronaron con señalados triunfos, pues batieron sucesivamente á los imperiales en Pastrengo, Santa Lucía, Peschiera, y por último en Goito, campo de gloria donde el ejército sardo desplegó un valor admirable. Los exiguos ducados de Parma y Módena habian sido incorporados á la Cerdeña, al paso que la Lombardia y Venecia habian votado ya su anexion á este país, bajo el cetro constitucional de Carlos Alberto; y tan sobre seguro contaban estos países con su independencia, que rechazaron con noble altivez las proposiciones de arreglo que la humillada Austria presentó en Londres y en Milan, porque es de notar que el imperio, al renunciar sus pretendidos derechos sobre la Lombardia, se negaba á esta renuncia respecto del territorio veneciano. En este sentido se esplicó de una manera terminante acerca del particular lord Palmerston, en un discurso pronunciado el 25 de junio de 1850. Mas, en los criticos momentos en que la unánime cooperacion de todos los recursos y sacrificios era indispensable para dar cima con ventaja al último esfuerzo, estallaron por desgracia fatales disidencias entre los vencedores y funestas rivalidades entre los dos principales monarcas de la infortunada Italia.

El rey de Nápoles, adicto por instinto y por interés á la política austriaca, cuyo genuino representante era, vió con gran disgusto y acaso con oculto temor los notables hechos de armas que prometian asegurar á la Cerdeña una preponderancia, temible á sus ojos, en los destinos de Italia; preponderancia que forzosamente debia ser tanto mas ilimitada, cuanto que la conducta antigua del rey Fernando y la vacilante ó solapada que á la sazón observaba, eran á la verdad mas á propósito para hacerle aparecer como un instrumento del Austria que como un príncipe italiano, animado, á semejanza de Carlos Alberto, de la conciencia de los altos deberes que esta cualidad le imponia, y de la resolucion necesaria para llenarlos. El partido liberal, que no veia ni podia ver garantida la mas insignificante reforma en Italia, mientras brillase dominadora de gran parte de su privilegiado suelo la espada tudésca, no cejó un punto en sus esfuerzos hasta conseguir la influencia que necesitaba en el ánimo del monarca. Esta influencia ejercida hasta el 15 de mayo de 1848, obligó al rey á enviar un cuerpo de ejército á las órdenes del general Pepé en apoyo de los lombardos; mas, habiendo logrado recobrar el dominio de sus afectos austriacos, despues de la insurreccion de Nápoles, reprimida el día que acabamos de citar, Fernando II se apresuró á llamar al denodado Pepé con toda su division, como quien tan á su despecho le habia enviado á pelear contra el Austria, en los mismos campos donde las tropas sardas se coronaban de inmarcesibles laureles. Un mero debate relativo á la fórmula del juramento que debia prestar á la Constitucion, sirvió á la córte napolitana para producir el sangriento conflicto de aquel día, y hallar en él un pretexto de detener en su marcha á los valientes que gozosos partian á las orillas del Po á contribuir con sus hermanos á la gloria de libertar á la patria comun del yugo tudésco. El general Pepé, que sin duda recordó en aquellos momentos que antes que militar habia nacido italiano, prefirió obedecer la voz de la patria que le mandaba avanzar, á mostrarse sumiso al decreto que le prescribia retroceder. Arengó, pues, á sus soldados, y exhibiéndoles la órden recibida, anunció su irrevocable resolucion de seguir defendiendo la causa de la independencia, declarando no obstante que á nadie obligaría á seguirle, y que todos los que quisieren regresar á sus hogares podian hacerlo desde luego. Las consideraciones meramente militares

preponderaron en la mayor parte de su division y la inflexibilidad de la disciplina robó muchas espadas á la causa italiana; no obstante, algunos centenares de voluntarios se resolvieron á seguir á su intrépido general, arrojando los horrores de la guerra y las iras de la corte napolitana.

Mientras el rey Fernando abandonaba así la causa comun, el papa, cediendo por su parte á ciertos escrupulos religiosos, se negó á declarar la guerra, no obstante la justicia de la causa, á un soberano católico. Sin embargo, algunos miles de hombres, á las órdenes del general Durando, penetraron llenos de arrojo en la Lombardia, á pesar de la terminante prohibicion del papa. No es de nuestro propósito ni de la índole de este escrito emitir un juicio acerca de las causas que obligaron á Pio IX á cejar en la carrera emprendida con tanta gloria suya como beneficio de la desventurada Italia. Abandonamos este trabajo á la historia, porque ni nos sentimos con las fuerzas necesarias para darle cima, ni tal vez estos dias, en que tan vivas arden las pasiones políticas, son el tiempo oportuno para formular tan arduo juicio. Diremos, no obstante, que si los reformadores no se sentian con las fuerzas suficientes para realizar su generoso propósito de remediar los hondos males que muy de antiguo trabajaban la Italia, hubiera sido mejor para esta no haberse visto lanzada por ellos en el torbellino de las reformas políticas. ¿Podía acaso desconocerse que estas reformas están íntima y esencialmente identificadas con la cuestion inmensa, vital de la independencia? ¿Podía imaginarse, sin incurrir en la mas absurda de las ilusiones, que tendria alguna solidez, alguna estabilidad cuanto en el terreno constitucional se edificase, mientras la planta del tudesco profanase el suelo italiano? Tan estrecho, tan providencial es el enlace de los hechos, que en el órden material, como en el moral y político, que no era posible, sin provocar los desastres que en breve sobrevinieron, hacer abstraccion de la cuestion de nacionalidad, al debatirse la cuestion de libertad. La una supone la otra en Italia como la presencia del sol supone la luz y el calor, como la semilla supone el fruto, como la accion supone el movimiento, como la circulacion de la sangre supone la vida. Por no haber sabido ó no haber querido comprenderlo así, ¡qué de catástrofes han llovido sobre esa region! ¡qué gérmenes tan mortíferos de nuevas y mas violentas revoluciones se han sembrado en su calcinado suelo! Acertado el evidente principio de que los pueblos italianos habian menester de grandes reformas políticas, forzoso era tambien aceptar su inevitable consecuencia: la guerra al Austria, enemiga jurada de esas reformas, pues presiente que ellas serán su ruina en los pueblos que desapiadada subyuga.

La Lombardia nada podia prometerse tampoco de la Toscana, pues su gran duque, aunque el menos intolerante y acaso el mas liberal de los principes italianos, era archiduque de Austria; circunstancia que no le permitia empuñar las armas contra el jefe de su casa; á esta mezquina consideracion de familia se agregaba el temor que le inspiraba el engrandecimiento de la Cerdeña, que tan funesto conceptuaba á su soberania. Por último, los diferentes paises de la península italiana ofrecieron algunos auxiliares al ejercicio sardo-lombardo-veneciano; pero faltos por desgracia de esa unidad de miras sin la cual nada puede llevarse á cabo, y produciendo ya los mas tristes resultados la aciaga rivalidad de unos principes, la meticulosidad de otros, y las afecciones domésticas de algunos, el desenlace no podia dejar de ser tan fatal cual hemos visto á una causa verdaderamente santa.

Entretanto, el ejército austriaco, cuya táctica habia sido desde el principio ganar tiempo, y que á favor de este sistema habia podido recibir considerables

refuerzos, habia vuelto á tomar la defensiva despues de su derrota de Goito, y el 25 de julio alcanzó una victoria decisiva en Custoza. La inconstante fortuna habia vuelto la espalda á los defensores de la nacionalidad italiana, y el 28 del mes citado dejó de existir el gobierno lombardo. El 5 de agosto la division de los patriotas italianos y las rivalidades de las testas coronadas habian producido sus frutos de muerte. El rey de Cerdeña se veia precisado á sufrir la capitulacion de Milan, que terminaba el primer período de la guerra, y sometia de nuevo la Lombardia á la dominacion tiránica del Austria. Venecia se constituyó en república para prolongar una resistencia digna de la causa que defendia. El rey Carlos Alberto, descontento de la marcha del congreso reunido en Bruselas para tratar de los negocios de Italia, llevó á cabo un nuevo alistamiento, porque despues de su derrota el movimiento popular habia hecho rápidos progresos en Italia. Mientras la Sicilia continuaba sosteniéndose contra el rey de Nápoles, las formas republicanas se establecian en diciembre de 1848 y en enero y febrero de 1849 en Roma y Florencia. Los republicanos de Roma invitaron á todos los pueblos italianos á adunarse en pró de la causa comun. En Cerdeña, el parlamento participaba de las generosas aspiraciones que henchian todos los ánimos. El rey Carlos Alberto, siempre digno campeón de la causa italiana, y ardiendo en noble deseo de vengar la afrenta recibida, rompió de nuevo las hostilidades en marzo de 1849; pero esta segunda campaña terminó pocos dias despues con el irreparable desastre de Novara, el 23 del mes citado. Novara fue, pues, el sepulcro de la independencia italiana. Este aciago contratiempo obligó á Carlos Alberto á abdicar la corona, y alejarse para siempre de sus Estados y del teatro de tantas calamidades. Y aquí nos cumple recordar la traicion que proporcionó á los tudescos la victoria fatal que volvía á colocar bajo su yugo la desventurada Italia. Un general sardo, llamado Ramorino, entregó uno de los mas importantes puntos del campo de batalla á los imperiales, acaudillados por el feld-mariscal Radetzki, hombre que se ha granqueado por sus arbitrariedades y ferocidad una reputacion no envidiable. Sometido Ramorino á un consejo de guerra, no pudo justificar su conducta; y habiendo aparecido en toda su desnudez su felonía, fue pasado por las armas á la vista de los vencedores, que si utilizaron á su placer la traicion, ningun impulso de interés esperimentaron en pró del traidor. ¡Oh! ¡si esta leccion sirviese de escarmiento á la perfidia! Véase, pues, á lo que debió el Austria la fortuna de restablecer su dominacion en Hungría y en Italia, los dos focos mas formidables de la revolucion que llegó á amenazar su existencia: en la primera, las bayonetas rusas y la traicion de Georgey; en la segunda, la traicion de Ramorino. Razon tiene el imperio austriaco al mostrarse tan receloso, tan desconfiado, tan cruel con los vencidos: una voz oculta le dice incensantemente que victorias de tal jaez nada le garantizan para el porvenir. Oscuro satélite de la Rusia, el secreto de su mentida fuerza es harto evidente ya, para que sus victimas dejen de aprovechar la primera ocasion que la suerte le depare, para lanzarse con nuevo ardor á la conquista de su preciada independencia.

La catástrofe de Novara no puso término á los males de la vendida Italia. Mientras el rey de Nápoles restablecia con inmenso esfuerzo su autoridad en Sicilia, merced al bombardeo de las principales ciudades de esta isla, y derramando torrentes de sangre, la Francia, el Austria y España intervenian directamente en los Estados Pontificios, para restablecer la autoridad del papa, refugiado á la sazón en Gaeta. Nadie ignora que Roma opuso una resistencia que duró un mes entero á los soldados republicanos de la

do temer verse postergado por la Francia, por lo cual insistió con mas fuerza que nunca en la política que hasta allí habia seguido; así pues se la vió prestar con mas ó menos reserva su apoyo á la Hungría y á todos los países de la Italia, especeialmente á la Sicilia, cuando la Francia volvía á colocarse al lado de esos gobiernos que aspiran á mantener en eterna tutela y opresion eterna á aquellos desgraciados pueblos. La Gran-Bretaña, consecuente en su propósito de desacreditar la política francesa, harto desprestigiada ya, no desperdió la favorable ocasion que el bombardeo de Roma la presentaba para hacer ver á los pueblos que el gobierno francés renegaba á la vez de la filosofía moderna y de la democracia.

Otro campo no menos vasto se ofrecia á los cálculos y á la accion de la diplomacia británica: la cuestion de Oriente y la de Dinamarca. En el Báltico defendió, de acuerdo con todas las grandes potencias europeas, el equilibrio territorial del Norte, fundado en la existencia de la Dinamarca, y desde el principio de la lucha prestó al gabinete de Copenhague el apoyo constante de su diplomacia. Por lo que respecta al Oriente, entonces, como en estos momentos, no se limitó á protestar en el Bósforo en favor de la independencia del Sultan, en la cuestion en que el Austria y la Rusia se obstinaron en envolverle, sino que puso su escuadra á disposicion de su embajador en Constantinopla, llevando su almirante el atrevimiento hasta el punto de violar la entrada neutral de los Dardanelos, para hacer ver mas ostensiblemente que estaba pronto á sostener los derechos del Sultan, aun á riesgo de una guerra. En esta cuestion, mas aun que en Copenhague, tuvo sobre la Francia la ventaja de anticipársele y en cierto modo conducirla, pues esta potencia, consecuente únicamente en su inconsecuencia, dudó por algun tiempo en prestar al Sultan el apoyo que le pedia. Los jefes del partido conservador aconsejaban al gobierno que se mantuviese extraño á este negocio; y el gabinete francés, habiendo empleado algun tiempo en deliberar, antes de adoptar una resolucion definitiva, se vió al fin obligado á seguir el impulso y el ejemplo del gobierno británico.

Mientras la Inglaterra disputaba así, y siempre con ventaja, en todas partes el paso á la meticulosa y ambigua diplomacia francesa, la Rusia, centro de la reaccion continental, sostenia el partido opuesto. El gobierno del autócrata, que habia empezado dando consejos y estímulos reservados á la Prusia, agitada por los polacos de Posen, y al Austria, víctima de la insurreccion de parte de sus pueblos, declaró que sin proponerse atentar á la independencia de los Estados revolucionarios, estaba dispuesta á defenderse en su terreno y á rechazar todas las provocaciones que le fuesen dirigidas. Sin embargo, no era el ánimo del czar mantenerse encerrado mucho tiempo en una actitud meramente defensiva, en contradiccion entonces, como en los momentos en que trazamos estas líneas, con sus agresores instintos. La revolucion habia paralizado la accion diplomática de la mayor parte de los Estados europeos. Y cuando el autócrata se hubo cerciorado por una parte de que podia hacer frente á las eventualidades de una revolucion en la aherrojada Polonia, y que por otra podia aventurar mucho en lo esterior, sin temor de ser detenido por los gabinetes que no esperaban una invasion de su parte, se decidió á tomar la anhelada ofensiva, enviando un ejército á Jasy y Bukarest, bajo el pretexto de sofocar un foco de socialismo; pero en realidad con el mal disfrazado designio de imponerse á la Turquía y acercarse á Constantinopla, objeto constante, dorado ensueño de la diplomacia moscovita. La conducta que observa actualmente el emperador Nicolás descubre con harta claridad todos los resortes de su absorbente política.

La ocupacion de los principados Danubianos tenia para el ambicioso czar la doble ventaja de acostumar á la Europa á mirarle como á un soberano mas que á medias de las dos vastas y ricas provincias de la orilla izquierda del Danubio, y de proporcionarse en ellas una de las mas ventajosas posiciones estratégicas, en caso de que se viese precisado por los acontecimientos á defender á su aliada el Austria, ya en Hungría, ya tambien en Italia. El Divan, por su parte envió un ejército á los Principados para defender los derechos de su soberanía contra las exigencias insaciables de la política invasora de San Petersburgo; pero en este primer periodo de sus diferencias con la Rusia, no recibió de la diplomacia sino un débil apoyo.

La Turquía, amenazada entonces, como lo está hoy, logró, no obstante, por medio de un tratado firmado en Balta-Liman, que la Rusia evacuaría en parte los Principados, cuando la guerra de Hungría hubiese terminado. El gabinete ruso mostraba en esto la importancia que concedía á la Valaquia como posicion militar. El foco principal de la insurreccion magiar residia en Transilvania, en las fronteras valacas; en este terreno habian empezado sus brillantes victorias, y en él querian los generales polacos que aquella se reconcentrase en los casos desfavorables. La Rusia estaba tanto mas interesada en tomar la Transilvania de flanco por los principados del Danubio, cuanto que, victoriosa la insurreccion, hubiera podido estenderse por este lado hasta las fronteras de la Rusia Meridional. Merced á la posicion de este punto estratégico, el gabinete moscovita se hallaba en el caso de mantener á cierta distancia la revolucion, y de influir poderosamente en los negocios del Austria. Una vez terminada á satisfaccion de entrambos gabinetes la insurreccion húngara, el ejército ruso recibió la orden de repasar las fronteras y volver á su país.

Pero el ejército que ocupaba aun los principados del Danubio no recibió con tanta prontitud la orden de verificar esto mismo; y tanto pesar causaba al autócrata abandonar un territorio que mira como el primer paso de la conquista de Turquía, que se le creyó durante algun tiempo decidido á hollar el tratado de Balta-Liman. Y creyósele además resuelto á abusar de la fuerza material, cuando se le vió pedir al Sultan, en union con el Austria, con insolente y amenazador lenguaje, la estradiccion de los magiares y polacos que se habian acogido á la hospitalidad musulmana. ¡Inicua é injustificable exigencia, que no reconocia otro fundamento que la arbitrariedad y el ciego rencor! En efecto, las amenazas dirigidas al Sultan en una cuestion en donde no podia haber la menor duda acerca de su derecho, y en la que debia preferir la guerra á entregar á sus implacables verdugos las victimas que se habian acogido á su pabellon, contribuyeron únicamente á dar á la Turquía un alto sentimiento de su dignidad, y á decidir en su favor á todos los gabinetes de la Europa Occidental. De esto resultó que la Turquía, apoyada por la Inglaterra y la Francia, cuyas escuadras estaban próximas á presentarse á la vista de Constantinopla, desoyó honrosamente tan insolentes conminaciones. La Rusia, que habia roto toda relacion diplomática oficial y directa con el gobierno otomano, se vió obligada á reanudarlas, despues de haberle sido tambien forzoso renunciar á la estradiccion de los refugiados. ¡Vergonzosa humillacion del orgullo del autócrata de todas las Rusias! Este declaró asimismo á fines de 1849 que no bien los caminos estuviesen practicables, sus tropas evacuarían la Moldo-Valaquia, á escepcion de diez mil hombres, que segun el tenor del tratado de Balta-Liman, podian permanecer en su territorio, hasta su completa reorganizacion.

La Rusia intervino además en la cuestión relativa á la segregación del Slewig-Holstein de la Dinamarca, orillando á gusto de este reino la diferencia; pues, para intimidar á la Alemania, hizo pasear por el archipiélago danés su pabellon, porque la escitaba gran temor la idea de que la Confederación adquiriese una importancia marítima que hubiera amenazado sus intereses en el Báltico.

Así, pues, los gobiernos llamados conservadores, arrojándose á ciegas é incondicionalmente en brazos del coloso moscovita, han contribuido á revestirle de esa terrible importancia de que en estos momentos se muestra rodeado. Ellos, en su odio y en su miedo á una revolución que ni alcanzaron á prevenir ni á encarrilar, contribuyeron á colocarlo en esa actitud provocadora y agresiva en que le vemos respecto de la Turquía, cubriendo su ambición con el velo de ciertas exigencias religiosas, que no revelan otra cosa que el deseo febril que le atormenta de verse dueño de la antigua Bizancio. Los gobiernos se muestran alarmados ya ante las hostiles disposiciones de la corte rusa; las escuadras de Francia é Inglaterra tornan á ocupar el Bósforo, para oponerse á un golpe de mano de las bayonetas imperiales sobre Constantinopla; y la nueva fase de ese conflicto perenne, de esa eterna amenaza á la paz europea, que se denomina *Cuestion de Oriente*, preocupa esclusivamente los ánimos de pueblos y gobiernos, que parecen comprender al fin que, si necesario era oponerse al desbordamiento de ideas disolventes, no lo es menos encerrar dentro de un muro de hierro á esa ambición desatada que aspira sin cesar, ya con un pretexto, ya con otro, al dominio universal. La Rusia, dignamente rechazadas por la Puerta las nuevas é injustificables exigencias formuladas por Menstchicoff, parece resuelta á invadir de un momento á otro los principados Danubianos, sin cuya posesión no acierta, al parecer, á vivir tranquila. Gran energía necesitan desplegar los gobiernos para reparar los males que tal vez sobrevendrán por su escensiva descendencia hácia el emperador Nicolás, á quien no se avergonzaron de considerar no há mucho como un nuevo redentor del universo. No es la revolución la que ahora amenaza la paz europea: es el absolutismo de derecho divino, es la reaccion, en toda la plenitud de su ilimitado poder.

Hé aquí la situación del momento: la Europa se mira á merced de mil contingencias; la Francia está muy lejos de gozar de seguridad en lo interior; la Italia espera el momento de lanzarse á una nueva y mas afortunada lucha; todas las causas de la mal domada revolución de febrero subsisten en pié, si ya no es que se han exacerbado; y en lontananza, la espada de un ambicioso anuncia llevar la guerra al Oriente y al Occidente de la Europa, que hondamente alarmada, se apresta á la defensa, en presencia del inminente y general conflicto.

Estudieamos ahora someramente las consecuencias de las revoluciones de 1848 y 1849 en el Nuevo-Mundo.

La impresion causada por ellas en estas lejanas regiones, no presentó bajo ningun concepto el alcance ni la gravedad que acabamos de ver en las naciones del Antiguo-Continente. El efecto mas notable que el advenimiento de la república en Francia produjo en América, fue la inmediata emancipación de los negros en las Antillas francesas y el consiguiente cambio en las condiciones de la propiedad. No decimos que la revolución que establecía la república allende el Pirineo fuese desfavorablemente acogida por los republicanos tras-atlánticos: pero preciso es confesar que entre las repúblicas americanas, las de origen español ó portugués se encuentran en general en un estado de aislamiento y postración política, merced á causas que no es de este lugar inquirir, que

no les permiten interesarse activamente en los negocios de la civilización europea. Han sido tan atormentadas, desde el día su emancipación, por tantas luchas intestinas, y han sido tantas veces presa de la guerra civil, que no podian afectarse vivamente en las luchas de principios. Forzoso es reconocer, no obstante, que en el momento en que la Europa se vió lanzada á los azares de una revolución tan radical, las repúblicas de la América Meridional y el dilatado imperio del Brasil, cansadas de las vanas cuestiones en que agotaban estérilmente sus fuerzas, entraron en una situación mas tranquila y favorable á la explotación de las inmensas riquezas con que la naturaleza ha favorecido su suelo. No há muchos años, era tal insignificancia política de estos países, que la idea de fomentar sus intereses materiales, á falta de ideas de órden mas elevado, podia ser considerada como un sorprendente progreso. ¿Qué podia importar á tales pueblos la crisis política en que se yera envuelta la Europa?

Por su parte, los Estados Unidos de la América Septentrional, pueblo el mas próspero y sólidamente constituido de todos los modernos, no teniendo cosa alguna que temer, y muy poco que esperar de la transformación de los Estados europeos, ya en monarquías constitucionales, ya en repúblicas, no podian ver establecida esta en Francia sin una viva satisfacción de su amor propio. En efecto, tal fue la disposicion con que acogieron la noticia de una revolución que propagaba en el Antiguo-Mundo los principios fundamentales de su organización política. Los grandes acontecimientos de 1849 no tuvieron eco en otro sentido en la América del Norte. Muy distante del foco de las revoluciones de esta parte del globo, para que su influencia diplomática pudiese hacerse sentir notablemente en favor del principio que triunfaba en Francia, el gabinete de Washington no figuró de una manera activa en los asuntos internacionales de Europa. No obstante, dió en 1848 instrucciones diplomáticas á sus agentes en Francia, Prusia, Austria é Italia, sintiéndose además impelido por el torrente de la opinion pública, que se pronunció de un modo inequívocamente favorable á la Hungría, en su heroica lucha con sus tiranos. No bien esperó ver independiente á la Hungría, creyó de su deber ponerse en disposicion de ser el primero que saludase el advenimiento de aquel país en la honrosa categoría de las naciones libres; que tal era el sentimiento general del pueblo americano. Al efecto, los Estados-Unidos autorizaron á uno de sus agentes en Europa, para que declarase á los húngaros que la América del Norte estaba pronta á reconocer su independencia, si tenían la suerte de mantenerla. La política de los Estados de la Union fue análoga en Roma, pues su agente en los Estados Pontificios recibió la órden de permanecer en ellos, con sus instrucciones, bajo un pié de expectativa, mientras de la lucha de los partidos salia un gobierno definitivo. La potencia de que hablamos acreditó asimismo otro agente cerca del gobierno provisional del imperio alemán, esperando que los difentes Estados de este lograrían unirse bajo una ú otra forma de gobierno. Pero habiendo esperado en vano, retiró este agente, mandando que los archivos de la legacion de Francfort se trasladasen á Berlin, pues en concepto del gobierno americano, la union alemana solo podia realizarse mediante la cooperacion de la Prusia.

La república tras-atlántica, al aspirar con ardor al triunfo de sus principios, no estralimitaba, sin embargo, la órbita de la prudencia, ni dejaba de mantener sus ordinarias relaciones de buena inteligencia con los Estados, teatro de las revoluciones, ó que se ocupaban en combatir las. No teniendo que resolver ninguna de las vitales cuestiones de organi-

zacion política ó social, que con tanto calor se debatian á este lado del Océano, podia ocuparse con desembarazo en organizar las grandes conquistas que á poca costa acabada de hacer en Tejas, la California y el Nuevo-Méjico, y podia discutir sin estrépito ni peligro las cuestiones interiores suscitadas por estas conquistas; pues como no estaba espuesta á ninguna de esas conflagraciones formidables en que se veian envueltas las caducas sociedades europeas, se hallaba en el caso de desafiar las revoluciones políticas, mas ventajosamente aun que la Gran-Bretaña, tan engreida con su antigua constitucion. El presidente de los Estados-Unidos decia con orgullo que el gobierno de este país era el mas estable y sólido de la tierra; orgullo cuya legitimidad habian evidenciado las revoluciones de 1848 y 1849. Así, pues, las rudas pruebas de estos dos años han contribuido á robustecer la altivez de una sociedad tan notablemente próspera, tan constantemente feliz.

En último resultado, y fijando nuestra vista en las consecuencias de los acontecimientos que á grandes rasgos acabamos de trazar, vemos que, aunque los Estados-Unidos no tomaron casi ninguna parte en la revolucion europea, se hallaban á fines de 1849 bajo muchos puntos de vista, en una situacion análoga á la de Rusia, no obstante, la indole diametralmente contraria de sus gobiernos. Mientras las fracciones mas meticulosas de los partidos monárquicos mendigaban, á imitacion del Austria, el apoyo del gobierno ruso para sus amenazados principios, estos mismos monárquicos ponian sus capitales bajo la protección de la democracia americana. El mismo impulso que inclinaba á muchas opiniones pusilánimes hacia la Rusia, arrastraba hácia los Estados-Unidos á todos los bolsillos alarmados. ¡Singular reparticion de influencias! Aquella y estos debieron

un incremento notable de influencia y poderio en sus respectivos continentes, á muy opuestos móviles. Si el coloso americano no habia podido aprovecharse, á causa de la distancia, tan á su sabor como el europeo, de la situacion precaria de la Europa, para preponderar en esta, habia reportado una asombrosa ventaja de su misma distancia de estas regiones, para estender su autoridad en la América Meridional y en todo el Nuevo-Mundo. La Rusia habló repetidas veces en nombre de la Europa, merced á las vergonzosas contemporizaciones de los demás gabinetes del Viejo-Mundo. Esta era tambien la posicion en que los Estados-Unidos se fortificaban cada vez mas respecto de los Estados del Nuevo-Continente, pudiendo llamarse en alta voz la gran potencia americana; y en tal concepto ofrecian oficialmente en diciembre de 1849, por medio del presidente Taylor, su apoyo á todos los pueblos americanos, ya en sus diferencias mútuas, ya en las en que pudiesen verse envueltos con los Estados europeos.

Así, pues, en ambas estremidades del mundo geográfico y del mundo político, en Rusia y en la América del Norte, la agitacion de los dos años cuyos acontecimientos hemos consignado, produjo consecuencias análogas, dando á una y otra potencia una gran importancia diplomática, y por consiguiente una influencia de que hasta entonces no se habian hallado en posesion.

Terminado este ligero bosquejo relativamente á las alteraciones producidas en todos los países por la revolucion de febrero, réstanos estudiar detalladamente el estado actual de cada uno de estos, no solo ya bajo el punto de vista político, sino tambien bajo el aspecto económico, aduciendo todos los datos que puedan contribuir al juicio exacto de la presente situacion de los pueblos de uno y otro hemisferio.

IDEAS Y PARTIDOS EN EL AÑO 1850.

Vamos á bosquejar el cuadro de los sucesos políticos ocurridos en el universo, partiendo del 1850.

Colocamos en primer término á la Francia, porque ese es el puesto que de derecho compete al pueblo á quien, ni todo el previsor egoismo de unos, ni el acerado litigio de otros, pueden hacer que retroceda de la senda á que le lanzó su ardiente fé en el porvenir. A cada nuevo torbellino que da al traste con el edificio de su gloria; á cada nueva época de martirio de sus hijos leales, corresponde avanzando otro paso mas. Su ejemplo despierta del letargo á los demás pueblos de la tierra, que, admirando su generosa conducta, tienen fundado motivo para esperar que el germen que la Providencia ha confiado á aquella nacion generosa, brotará al fin fecundado con la sangre de sus mártires, y estenderá sus benéficos ramos sobre toda la superficie de la tierra.

La ley fundamental de 1848 dejaba tan vasto campo á las ambiciones, que vistos sus ulteriores resultados, no puede menos de atribuirse una insigne prevision en los que la confeccionaron. Verdad es que lo que en la obra de primera mano quedó imperfecto lo fué poco á poco perfeccionando hasta el punto de dar consistencia á los deseos de algunos, y dejar en pie las esperanzas de otros.

Al heredero del nombre del emperador que tuvo el talento de hacer que los hijos del pueblo que habia abominado y abolido todo distintivo de nobleza ge-

rárquica, se dejasen mutilar gustosos en el campo de batalla por una cinta encarnada, quedó confiada la presidencia de la república que habia paseado por las calles de París el trono de un rey, sin duda para ver cómo se construía el de un emperador.

Una notable circunstancia llamó la atencion de los hombres pensadores á luego de haberse hecho la eleccion del 10 de diciembre de 1848. El hombre que nada menos que por cinco millones y medio de votos habia sido elevado á presidir los destinos de la república, se encontraba al frente del gobierno del Estado sin tener una mano que con la espontaneidad de la adhesion viniera á ayudarle en la difícil manobra. No es esto decir que le faltasen amigos: no le fababan por cierto hombres que con fanatismo se hubieran asociado á la gloria de su nombre, y á las consecuencias de su porvenir; pero no tenia lo que vulgarmente se llama partido: ese impulso de abnegacion que solo es dado escitar en su favor á quien ha tenido ocasion de llevar á cabo grandes hechos, y personalmente insignes muestras de sublime abnegacion personal. Al sobrino del vencedor de Austerlitz no le habia aun dado esa ocasion la fortuna. Tuvo por lo tanto que formar su ministerio (20 de diciembre), de hombres que se habian distinguido en las diversas combinaciones de la mayoría parlamentaria, y que si se unian á su causa, acaso no era mas que para evitar nuevas oscilaciones, y echar un

puente sobre el oleaje de la anarquía. Mr. Drouyn de Lhuys se encargó de la cartera de Negocios extranjeros; de la guerra el general Ruilhiere; Mr. Leon de Maleville, reemplazado en 29 de diciembre por Mr. Leon Faucher, ocupó el ministerio del Interior: el de Trabajos públicos quedó por de pronto encargado también á Mr. Leon Faucher, hasta que fue puesto en manos de Mr. Lacrosse. Mr. Bixio, reemplazado en 29 de diciembre por Mr. Buffet, desempeñó la secretaría de Agricultura y Comercio; de Instrucción pública Mr. de Falloux; la de Hacienda Mr. Pany; y la presidencia, juntamente con la cartera del despacho de Justicia, recayó en Mr. Odilon Barrot.

La retirada de Mr. Leon Faucher, primer ministro del Interior que habia mostrado energía desde 1848, y que juntamente con Mr. Buffet era el único que no estaba directamente comprometido con los antiguos partidos, debilitó el ministerio, y por consiguiente tuvo que reconstituirse (2 de junio) en presencia de la Asamblea legislativa elegida recientemente. Esta asamblea que al parecer iba á coartar las tendencias de la Constituyente, y prometía ser mucho mas favorable al presidente de la república, no le proporcionaba sin embargo los hombres que hubieran sido necesarios para que el país quedase completamente satisfecho de su administracion. Aunque tan profundamente removida habia sido la sociedad, al poder todo ciudadano depositar su voto en las urnas electorales, no habia salido de ellas ninguna de las notabilidades que con la fuerza de su palabra dominan las situaciones parlamentarias. El resultado de aquellas elecciones no habia sido en verdad muy favorable para la insignificante clase de los llamados republicanos moderados; pero por una parte habia traído á los bancos de la Asamblea á un no esperado número de socialistas, y por la otra habia vuelto á poner en juego á varios de aquellos hombres que, habiendo tomado parte en los sucesos de 1815, 1830 ó 1848, se habian mostrado inferiores á las circunstancias. En una palabra, no habia en la Asamblea elementos para inaugurar una nueva era política. La modificacion ministerial ocurrida en 2 de junio consistió en la entrada de Mr. Dufaure en el Despacho del Interior; Mr. de Tocqueville en el de Negocios extranjeros, y Mr. Lanjuinais en el de Comercio. Mr. de Falloux proseguía representando en el gabinete al partido legitimista. Este ministerio tuvo la desgracia de manifestarse mas indeciso y fraccionado que el anterior. Los hombres que lo componian, si bien tenian las altas dotes de un distinguido talento, dejábanse arrastrar ciega é involuntariamente por las impulsiones de los partidos á que debian su origen. Esto dió lugar á que el Presidente resolviese separarse de ellos de un modo ruidoso, y á que por otra parte se determinara á hacer un ensayo de política personal.

En el mensaje que con este motivo dirigió á la Asamblea (31 de octubre 1849) acusaba formalmente á los partidos de haber levantado su antigua bandera: declaraba que el pensamiento que la nacion habia expresado en 10 de diciembre no habia aun ejercido su influencia en los asuntos públicos. El Presidente no deseaba mas que entrar en la línea de conducta que aquel sistema le trazaba, y por lo tanto queria un ministerio compuesto de hombres capaces de abnegacion, que no comprometiesen al gobierno por sus oscilaciones, ni perdiesen de vista su responsabilidad como ministros, ni la del presidente de la república. A esto se redujo el mensaje de 31 de octubre. El nuevo ministerio se declaró dispuesto á seguir esta marcha: todos los que le componian estaban tomados en las filas del partido conservador, y no tenian ningun compromiso directo ni con el uno, ni con el otro de los matices políticos en que se dividian los amigos del orden. Este ministerio quedó consti-

tuido del modo siguiente: ministro de Justicia, monsieur Rouher; de Guerra, general Hautpoul; de Negocios extranjeros, el general Ducos de Lahitte, en reemplazo de Mr. de Rayneval, no aceptante; del Interior, Mr. Fernando Barrot; de Trabajos públicos, Mr. Bineau; de Instrucción pública, Mr. Esquirol de Parieu; de Comercio, Mr. Dumas; de Hacienda, Mr. Fould, y de Marina, el contra-almirante Romain-Deslosses. La oscuridad de sus nombres libraba á estos ministros de toda sospecha, y su parte débil, atendida aquella situacion, fue no haber podido ó sabido sostener con bastante autoridad las escelentes intenciones con que habian subido al ministerio. No era fácil que el país se olvidara de lo mal gobernado que habia sido por hombres que no habian tenido mas energía que en las sonoras frases de sus discursos parlamentarios: hombres de accion era lo que la Francia necesitaba, y por eso hemos dicho que la oscuridad de los nombres de los nuevos ministros les era favorable, pues no figuraban en la lista de los que con tanta elocuencia como mal desempeño habian ido provocando vaivenes y sepultándose en sus ruinas. Como además, todo el mundo estaba deseoso de ver hácia que rumbo dirigiria el Presidente la nave, fue acogido este ministerio con general aceptación. En realidad este ensayo de un nuevo sistema político no pasó de la condicion de ensayo; pero la tentativa que lo produjo es un hecho que domina á todos los sucesos que vamos á narrar.

Grave sobremenera puede decirse que era la misión confiada al poder. Las dificultades políticas no se habian disminuido sino en cuanto no habia que acudir á cada paso á las armas, y bastaba la sagaz prevision de los agentes del gobierno para impedir que las calles de la capital volvieran á quedar regadas con la sangre de los ciudadanos. Desde el 13 de junio era evidente esa poderosa accion del gobierno. Las prisiones se habian abierto para los jefes de los socialistas que tuvieron la humorada de decir que la Constitucion de la república francesa quedaba violada por la expedicion que iba á dar el golpe de gracia á la de Roma: otros de la misma comunión política fueron á espiar á varios destierros su manía de no poder callar. En el número de los primeros, es decir, de los limitados al círculo de un calabozo, figuraba Mr. Proudhon, por delitos de imprenta. Mas no se entienda por eso que el partido socialista, no muy fuerte en manejar el hierro fratricida, habia renunciado á sus teorías, ni á sus eternas esperanzas. Su propaganda era menos estrepitosa, pero conservaba su carácter de tenacidad. Por los centros de numerosa poblacion cundia el socialismo bajo las formas mas diversas: no le faltaban partidarios en las aldeas, halagando el mal estar de algunos, en especial profesores, prometiéndoles la herencia del clero, y en general se llevaba tras sí toda la turba de los que ni aun estando protegidos por los elementos generales del orden público, han sabido granjearse una posicion cómoda por medio de su profesion. Tambien se habia adquirido numerosos adeptos el partido socialista desde el 10 de diciembre 1848, y en particular desde el 13 de junio del siguiente entre los republicanos que hasta aquella época habian sido conocidos con el nombre de moderados, y que creian que el partido del orden era sistemáticamente hostil á la República. De manera que al lado de los conservadores fraccionados se iba acumulando un partido compacto, y si las elecciones de mayo 1849 no habian sido favorables á los republicanos moderados, que casi fracasaron en ellas completamente, los socialistas podian decir que caminaban avanzando. En casos de insurreccion contaba el partido conservador con el ejército de París, concentrado, así como la guardia nacional, en la mano tan ágil como firme del general Changarnier. Habiásele conferido, retirado y vuelto á dar